

NON, ET
ENCORE NON!

On parle à nouveau de l'entrée de l'Espagne au Marché Commun.

Nous y avons toujours été opposés et nous continuons à l'être. Et ce sont, aujourd'hui comme hier, les mêmes raisons qui justifient cette opposition persévérante.

L'Espagne a changé, nous dit-on, et chaque jour qui passe accentue ce changement. Elle n'est plus tout à fait la dictature fasciste et cléricale qui s'installa, grâce aux avions de Hitler et aux soldats de Mussolini, sur les ruines de la République qu'elle avait abattu. Le Caudillo n'est plus tout à fait ce petit général matois qui, de 1940 à 1944, prenait le vent et se détachait de ses anciens patrons, dans l'exacte mesure où les dieux de la guerre leur tiraient leurs faveurs. L'Espagne n'est plus tout à fait ce paradis de la pauvreté organisée et de l'exploitation sociale, qu'elle fut longtemps et que ses maîtres prévoyants l'obligeaient à rester. Les liens, ceux du despotisme et ceux de la misère, se sont relâchés.

Et l'on nous dit aussi que le meilleur moyen de hâter cette heureuse évolution, c'est d'accepter ce pays rétif comme un partenaire d'alliances et d'associations où il fera le décisif apprentissage de la démocratie.

L'argument n'est pas sans force. Il est évident que, le jour où il a ouvert les écluses du Pactole touristique, où il a permis que les étrangers envahissent ses villes et ses plages, sans égard à leurs opinions politiques, à leurs convictions philosophiques ni aux dimensions de leur costume de bain, Franco a dû assouplir sa règle et sa discipline. Le désabusement, la sérénité du grand âge, un certain détachement dû, paraît-il, à la vieillesse plus qu'à la sagesse ou à la réflexion, l'y ont aidé. Et plus haut seront levées les barrières, plus rapides seront les changements politiques.

Le général Franco n'en reste pas moins un dictateur qui appuie son pouvoir sur une police unit des pays, très différents sans doute, mais qui ont au moins en commun le respect de la démocratie, de ses valeurs et de ses libertés. A quel sort seraient voués les efforts en vue de leur union politique, si l'on introduisait parmi eux une nation qui combat chez elle leurs principes d'écrire ce que l'on pense, de demander justice ou de pratiquer le culte que l'on veut?

Si l'entreprise européenne n'était qu'une affaire de commerçants s'efforçant de vendre à bon prix leurs fruits, leurs aciers, leurs vins, leurs automobiles ou leurs légumes, on pourrait, sans scrupules, y associer un candidat qui a, du pouvoir et de son exercice, une conception diamétralement opposée à la leur. Mais nous avons, et nous devons avoir, pour l'Europe en devenir, d'autres ambitions; nous la voyons, et nous devons la voir, sous un autre aspect que celui d'un magasin à rayons multiples. Ce serait compromettre gravement sa cohésion nécessaire que d'en faire un centre d'accueil pour Tariffes sur le retour et pour fascistes apparemment repentis.

Que le peuple espagnol, qui l'a assez longtemps attendu, se donne un régime démocratique: il en a maintenant les moyens pacifiques. Toutes les mains lui seront alors tendues.

Jacques GUYAUX.

VOCÈS DE ESPAÑA
Comentando la actualidad nacional con cierta ira

Por Rocha ALBA

SOY JOVEN; por eso no pude participar en la guerra civil —hecho histórico que debemos olvidar en parte— con las armas en la mano, como hubiera sido mi deseo, aunque, pese a la edad, logré significarme algo en el campo ideológico con el que me identifiqué desde que comprendí el significado de la lucha de clases y de las corrientes de la historia. Mi padre, obrero, compraba «EL SOCIALISTA»; yo, alumno del Grupo Escolar Emilio Castelar, de Madrid donde, en su inauguración, tuve el placer de que el Presidente de la República Don Niceto Alcalá Zamora pasara su noble mano por mis rebeldes cabellos, también leía el periódico fundado por Pablo Iglesias. Yo veía al director del Grupo, Don Ildefonso Prieto, socialista de pro, que todos los días compraba tres periódicos: «EL SOCIALISTA», «EL DEBATE» y «ABC». ¿Por qué lee usted estos dos periódicos carcos?, me atreví a preguntarle una vez. Don Ildefonso, mi maestro nunca olvidado, pues creo que murió en el exilio, me miró paternalmente y pasó su largo brazo por mis hombros. «Representan a tres grupos de opinión que exponen sus puntos de vista sobre la actualidad nacional. Si de verdad soy un demócrata difícilmente es admisible que interprete los hechos encerrádome en la lectura de un sólo órgano que no expresa, todavía, el sentir de la mayoría».

Hoy, tantos años después, recordaba aquella frase mientras hojeaba «Arriba», «El Alcázar» y «ABC», tres rotativos de diferentes empresas que, a tenor del esbozo de libertad informativa

que promociona el inefable Fraga, interpretan los hechos exactamente igual y que son inamovibles en su postura de franquismo empedernido. Esta Prensa, toda la Prensa española, salvo alguna excepción que no se refiere a diarios, es hostil, representa la antítesis de la Democracia. Digámoslo con palabras de Fernando de los Ríos adaptadas a nuestras circunstancias. Franquismo y demagoguismo son dos términos antitéticos, contradictorios. Por mucho que sea la elasticidad de aquél, que no lo es, su hostilidad hacia todo lo humano y noble es manifiesta: es su Némesis. Porque aunque siempre se ha dicho que los sectores en que se apoyaba el régimen eran la Iglesia, el Ejército y el Capital, instituciones que evolucionan parcial y lentamente, le cierto es el cobarde servilismo y la entrega absoluta a los intereses de la dictadura de una profesión que debiera ser semillero democrático y de libertades ciudadanas. Nos referimos a la Prensa, según se rige y funciona dentro del encuadrado franquista. Así hemos visto que lo primero que hacen los estudiantes, los obreros, los sacerdotes liberales cuando se manifiestan por las calles españolas es arrebatar periódicos a los vendedores y prenderlos fuego. Tal actitud merece destacarse porque es expresiva del desprecio, de la ira, que siente el pueblo por una profesión jerarquizada que no concuerda con la alta misión consustancial al Periodismo: ecuanimidad informativa, crítica

responsable, promoción de hombres a la cosa pública.

Por eso nosotros comentamos la actualidad nacional con cierta ira, reminisciente de la de John Osborne debido a la posibilidad de que seamos dominados por la mediocridad burguesa, por las realizaciones materiales conseguidas, por el conformismo, por la rutina; como Bob Dylan, el joven cantante norteamericano que canta su disformidad por lo mismo que Osborne; con su guitarra eléctrica, con millones de discos que se venden como

el pan bendito, expone su rebeldía ante la sociedad gobernante, los generales «mágicos» del Pentágono, los capitalistas del petróleo —¡oh, espina clavada en el corazón de los jóvenes por el asesinato de Kennedy!— los bolsistas de Nueva York que tiemblan porque no podrán obtener grandes beneficios por material de guerra vendido al Gobierno, caso de que acabe el terrible cambalache en el Vietnam, el estercolero social, las discriminaciones, la sociedad sin otras inquietudes que las superfluas... «Nadie debe gozar de lo superfluo en tanto otras carecen de lo preciso», fue una de las

(Pasa a la página 4)

La España "diferente"

Entre fiestas y tormentas

Al mismo tiempo, nos han llegado de España dos notas de prensa. Aunque de significación distinta y hasta opuesta, pueden asociarse armoniosamente. Porque, como verán nuestros lectores, ambas concurren en apoyo rotundo de lo que ya sabíamos por Fraga Iribarne: que España es diferente.

Dice una de ellas: «Solamente cinco días tristes en España. Los únicos cinco días tristes de España, en 1966, son los 12, 13 y 14 de enero, el 14 de abril y el 5 de diciembre, fechas todas ellas en que ninguna localidad española está de fiesta, según el com-

pendio ofrecido por el calendario turístico. Por el contrario, ni uno solo de los trescientos sesenta días restantes ha amanecido o amanecerá sin la alegre diada de una feria, una romería, una procesión o un festejo de interés turístico localizado en alguna parte del país, ya ciudad, ya villa, pueblo, aldea o lugar. En conclusión, no menos de 2.705 fiestas distintas se viven en el presente año.»

Y dice la otra: «Unas veinticinco mil tormentas se registran todos los años en España, y suelen afectar a más de trescientos días, lo que quiere decir que cerca del noventa por ciento de los días del año hay tormenta en algún punto de España.»

Por lo que respecta al número de días festivos, lástima es que los cinco lunares indicados hayan impedido al ministro de Información y Turismo dar un parte de victoria total en todo el frente del calendario. Señor, ¡por sólo cinco días!

¿No habrán olvidado alguna fiesta los servicios de estadística, con la cual ir tapando esos pocos e intrusos agujeros que restan?

Mucho podrían ayudar al ministro en tal menester. Y cuente que una de esas fechas vacías no tardará en cubrirse cumplidamente: la que evoca el espléndido arribo de aquella República abriéndola traída por el pueblo. ¿Recuerda?

Tampoco tiene motivos el ministro para sentirse satisfecho en otro aspecto. Veinticinco mil tormentas contra menos de tres mil fiestas es una desproporción aterradora. Son muchas tormentas para tan pocas fiestas. Bien se ve que, en este sentido, la obra de los hombres tiene mucho que aprender todavía de la industria de la Naturaleza.

Y eso que sólo nos referimos a las tormentas «registradas». Porque, si hubiéramos de traer a capítulo las desencadenadas por el franquismo en tantísimos hogares, en las cárceles, entre los que tienen que emigrar para poder comer, etc. entonces, la desproporción sería incalculable.

Y sin contar tampoco la gran tormenta que va a descargar sobre el régimen franquista para que España pueda estar de fiesta los trescientos sesenta y cinco días del año. Por vez primera —¡vive Dios!—, una tormenta será motivo de júbilo nacional.

Pacto y abrigo de pieles

Hemos comentado ya en estas mismas columnas la incomprensiva extrañeza que mostraron los periódicos franquistas al enterarse de que el Secretario Internacional del Labour Party nos había visitado y que habíamos examinado con él toda una serie de cuestiones que nos interesan mutuamente. No volveríamos a actualizar esa visita, si no fuese porque llega a nuestras manos un número del diario opusdeista de Madrid «Informaciones», en el que se publica una nota con el título de «Pacto». Se refiere, claro está, al Pacto que, según el bien informado diario «Informaciones», han establecido el Labour Party y el Partido Socialista Obrero Español.

En esa nota de «Informaciones» hemos podido leer cosas tan peregrinas como éstas:

«El socialismo, se dice, se ha desinternacionalizado, y los socialismos nacionales, en Francia o en Italia, o en Inglaterra... nada tienen que ver con aquel socialismo español de la línea Pablo Iglesias-Largo Caballero. Se dice que el socialismo, los socialismos nacionales de hoy, son las fuerzas representativas de la época que actúan contra todos los extremismos, vengan de donde vengan.»

Sin embargo, lo cierto es que España encuentra casi siempre enfrente a la mayor parte de estos socialismos moderados y evolucionados, lo mismo en Italia, que en Bélgica, que en Inglaterra. Por eso no entendemos a quienes consideran que el socialismo puede ser una solución ac-

tual conveniente incluso para nosotros. Porque la verdad es que, hoy por hoy, la mayor parte de los socialismos siguen adheridos a los esquemas marxistas, y los que los han abandonado, en realidad, es que han dejado de ser socialistas.

«En lo que se refiere a la vertiente española, nadie podrá dejar de aceptar que el partido socialista español sigue siendo el mismo que hace treinta años, con sus ideas de revancha social y con la teoría de la lucha de clases como vehículo indispensable para alcanzar la justicia social.»

«A nadie puede extrañar que para muchas personas el socialismo —los socialismos— sea algo condenable. Y si se repara en su semblante actual no parece que se pueda encontrar nada que haga pensar que en él esté la fórmula adecuada para resolver los problemas actuales y los del futuro, por lo menos aquí, en España, sin violencias, luchas ni convulsiones. Si se pone como ejemplo al laborismo inglés —el que anuló las maniobras navales hispano-británicas—, ahí le tenemos ofreciendo su ayuda a los marxistas españoles y pactando con ellos. Si se piensa en éstos... no creemos que puedan ser una garantía de antiviolenencia y de paz.»

«Se puede comprender, sin embargo, que algunos encuentren algo positivo en estos socialismos. Se trata del espléndido tren de vida de sus jefes, y no hay duda de que esto puede ser un

importante atractivo para muchos aspirantes a esas jefaturas como vía directa que lleva a esa buena vida y que sería continuación de la también buena que ahora disfrutan.»

El diario opusdeista «Informaciones» se ha superado asimismo. No pueden decirse más mentecateces en menos palabras. El Partido Socialista Obrero Español sigue siendo el Partido Socialista Obrero Español de siempre. Y, como siempre, continúa siendo fiel a sus principios y flexible en lo que a táctica se refiere. El P.S.O.E. no ha renunciado, «a priori», a ninguna de ellas.

Pierde, pues, el tiempo «Informaciones» queriendo presentar a los socialistas como un atajo de profesionales de la violencia que siguen a unos «jefes que llevan un espléndido tren de vida». Como resulta grotesco escribir que los socialistas adhieren al Partido porque aspiran a llegar a «jefes» y disfrutar del espléndido tren de vida que toda jefatura socialista lleva consigo.

«Eso escribe en julio de 1966 el diario opusdeista «Informaciones»! «Informaciones» nos retrotrae a los tiempos en que los cavernícolas pintaban a los socialistas con un cuchillo entre los dientes y hablaban del abrigo de pieles de Pablo Iglesias, como afirmaban que viajaba en primera clase hasta la estación anterior a la de su destino, en que se pasaba a tercera para aparecer, ante los obreros que lo esperaban, como un auténtico proletario.»

La España de Franco y los comunistas de Europa Oriental

Los contactos son cada vez más abundantes e intensos

MIENTRAS LOS ULTIMOS 250 ex combatientes yugoeslavos de la guerra de España conmemoraban solemnemente, en todos los puntos del país, el 30 aniversario del principio de la Guerra Civil española, desembarcaban del buque «Cabo San Roque» en el puerto de Split, en Yugoslavia, 627 turistas procedentes de España y Francia. Juntos visitaron el palacio de Diocleciano, el perseguidor de los cristianos, junto a cuyos muros todavía hoy viven 3.000 vecinos de Split. Luego se esparcieron por todo el país de Tito; hacia Solin, que en otros tiempos dicen que contó con medio millón de habitantes; hacia Trogir, nombre que bien traducido significa Pueblo de las Cabras; hacia la antigua capital de Montenegro, Cetinje; y hacia Belgrado, la metrópoli de la Federación de Repúblicas Socialistas de Yugoslavia.

EL TURISMO HA DEJADO DE SER TABU

Antes de confiarse a las atenciones de la compañía Yberria, de Sevilla, los huéspedes españoles tuvieron sin embargo que someter sus pasaportes a una pequeña intervención burocrática, pues Yugoslavia, como país comunista, figuraba hasta ahora en la parte del Mundo que debía permanecer inaccesible para los ciudadanos de la España de Franco. La anotación prohibitiva procedía de los tiempos de la postguerra, en que, en virtud de una decisión de la ONU, fueron retiradas de España todas las representaciones diplomáticas.

TAMBIEN PANKOW PARTICIPA

Que las nociones de moral política también en la política exterior comunista pueden variar rápidamente, se puso de manifiesto, en lo que atañe a España, lo más tarde en diciembre de 1964, cuando Franco hizo condenar a penas de cárcel de hasta 23 años a trece miembros del ilegal Partido Comunista, entre ellos un hijo del ministro del Aire general Lacalle. Precisamente en este mismo mes y año el banco de emisiones del Berlín Oriental firmó con el Instituto Español de Moneda Extranjera un tratado comercial que se refería, en lo esencial, al intercambio de agrícolas y máquinas. En total el valor de las exportaciones españolas a Europa Oriental ascendió aquel año a casi 1,2 mil millones de pesetas. Comentario del periódico «Tribune de Genève»: «España, maestra en el comercio oriental». El gesto conciliante de la otra parte no se hizo esperar, y así en febrero de 1965 fue sobrepasada la formación de suma-

rio contra el funcionario comunista López de la Fuente, que ya en diciembre de 1964 había sido condenado, pero que por supuestos delitos de guerra cometidos durante la Guerra Civil se veía amenazado de un segundo proceso.

BALLET Y NEGOCIOS DE PETROLEOS

Pero no sólo en el terreno político-económico, sino también en el cultural hay que registrar en estos últimos tiempos una aproximación entre la comunista Europa Oriental y la España de Franco. La actuación del «ballet» español de Antonio en Leningra-

Por Peter Rullmann

do, Kiew y Moscú tendrá pronto una réplica en la visita a España de la compañía de Igor-Mojsejew, lo que ha inducido al socialista Comité pro España de Estocolmo a lanzar el reproche de que el Gobierno soviético ha ajustado un acuerdo con Franco al nivel estatal. Es verdad que el vicepresidente del Comité Estatal de Artes soviético, Mihail Pesljak, desmintió el 2 de julio esta afirmación, pero al mismo tiempo se ha sabido que, efectivamente, Antonio y sus 47 acompañantes fueron a la Unión Soviética por invitación de la ministra de Cultura Jekaterina Furzewa.

Semejante conducta del Gobierno soviético, que también ofrece un ejemplo muy significativo en la venta a España de 300.000 toneladas de petróleo por valor de 3 millones de dólares en agosto del año pasado, ha provocado un nerviosismo muy comprensible entre los representantes de la emigración comunista española. El 27 de junio Juan Pérez, miembro del Buró Políti-

co, visitó al jefe del partido croata Dr Vladimir Bakarić, mientras que el jefe del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, buscaba personalmente contactos en Rumanía. El comunicado final rumano-español deja traslucir en puntos esenciales el enfriamiento de las relaciones entre Moscú y la emigración comunista española. Por primera vez desde hace mucho tiempo, el Partido comunista rumano habla de nuevo de «coincidencia de opiniones» con un partido hermano sobre «puntos esenciales de la vida internacional y del movimiento comunista y obrero». Pero luego se dice: «Ambas partes opinan que para alcanzar y consolidar la unidad del movimiento comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo socialista, es de decisiva importancia observar los principios de la igualdad de derechos, de la independencia de cada partido hermano y de la no injerencia en los asuntos internos, así como discutir dentro de un espíritu de respeto mutuo, de partido a partido y de Dirección a Dirección, las cuestiones de interés común».

LA EMIGRACION COMUNISTA ESPAÑOLA, DIVIDIDA

Es importante el hecho de que este documento, totalmente redactado dentro del «espíritu rumano», no lleve la firma de Dolores Ibarruri (La Pasionaria), residente en Moscú, quien puede ser considerada como la garante de una total dependencia del Partido Comunista español exilado frente al partido soviético, sino la de Santiago Carrillo, el secretario general residente en París, el mismo que el 18 de julio en el periódico «Nuestra Bandera» se manifestó en favor de una colaboración con los falangistas en la lucha por una «revolución democrática, antifeudal y antimonopolista».

LETRAS DE LUTO

El día 22 de julio, en el Stadtspital Waid de Zurich, en donde se encontraba desde hacía cuatro años, ha fallecido nuestro compañero Antonio León, a la edad de 47 años, víctima de penosa y larga enfermedad contraída en el campo de concentración de Matthausen.

Nacido en Sevilla, en donde habitó hasta el criminal levantamiento fascista, tuvo que huir de su ciudad natal después de que las huestes de Queipo de Llano asesinaran a sus padres en los primeros días del alzamiento, dirigiéndose a pie en compañía de su hermano —hermano que después moriría en los campos de concentración nazis—, hasta encontrar las líneas que cubrían las fuerzas del Ejército de la República, incorporándose a sus filas inmediatamente como voluntario. Tomó parte en infinidad de combates en las batallas de la defensa de Madrid y en las de Guadalajara, Teruel, Levante y el Ebro, siendo herido varias veces. Pasó con su unidad a Francia en 1939, formando después parte en un batallón de trabajadores españoles, cayendo prisionero de los nazis alemanes en 1940 y conducido al campo de concentración de Matthausen en Austria.

A su liberación en 1945, es transportado a Suiza en una camilla bajo los auspicios de la Cruz Roja Internacional e instalado en un sanatorio en donde permanece tres largos años bajo los cuidados de la ciencia médica que tiene que realizarle diversas operaciones quirúrgicas. Establecido en Zurich en calidad de refugiado político, pronto encuentra trabajo y es su modesto alojamiento de la Engelstrasse lugar de acogida de los compatriotas de la emigración económica que llegaban aquí sin dinero y sin empleo, ofreciéndoles el techo y el pan que otros les negaban, amparando a todo aquel necesitado que llamaba a sus puertas sin distinción alguna, aun cuando algunos pagaran sus favores con la moneda del desagrado.

De carácter bondadoso por demás, jamás se le oyó queja alguna, quedando siempre firme en sus ideas de justicia social, libertad, democracia y amor a España, de las que siempre hizo alarde sintiéndose orgulloso de ellas y de luchar por los derechos de la clase trabajadora y la liberación de la Patria.

Su entierro efectuado el día 25 en el Cementario Central de Zurich, organizado por los compañeros de la sección UGT a la que pertenecía como fundador y militante honorario de ella, fue una manifestación de duelo, acudiendo todos los compañeros de la UGT, del PSOE y de los Juventudes que depositaron en su tumba una corona de flores con cintas de los colores de la República, en las que iban estampadas en oro las siglas de las tres organizaciones. En el acompañamiento, iban además numerosos amigos suizos y españoles, contándose entre los primeros una representación del Sindicato de Metalúrgicos y Relojeros de Zurich y el presidente de la Comisión Obrera de la fábrica Luwa A.G., casa en donde había trabajado.

Un compañero nuestro pronunció unas sentidas palabras de despedida al compañero León, muerto víctima de la barbarie nazi-fascista. G. I.

El día 31 de mayo último ha fallecido en Albi la madre de nuestro querido compañero Antonio Mesa, veterano militante de nuestra Sección de la U.G.T. de Saint Juéry.

El entierro civil se efectuó el 2 de junio, asistiendo una enorme muchedumbre de compañeros y amigos de nuestro excelente camarada Mesa, prueba irrefutable de las simpatías que ha sabido captarse entre la población y compañeros de organización.

Repetimos al camarada Mesa nuestro más sentido pésame y nuestra gran admiración por el celo constante en el cuidado de su madre, con cuya conducta ha causado la admiración de toda la emigración y de la población en general.

Después de varios años de sufrimiento, ha fallecido en el hospital de Basurto de Bilbao, el que fue excelente compañero Juan Bilbao Altúnaga, de 74 años de edad y hermano de nuestro conocido amigo y compañero Pedro Bilbao, residente en Noyon (Oise).

El compañero Juan, viejo afiliado de la Agrupación socialista de Bilbao y de la UGT, era cabo de la guardia municipal de la capital de Vizcaya, cargo del que fue destituido por los franquistas que le enviaron a la cárcel. Fue excelente compañero, fiel cumplidor de cuanto emanaba de nuestras organizaciones, sin ostentación de ninguna clase, mas sí con firmeza y con la simplicidad que le caracterizaba.

Compañero Perico: Has perdido a tu hermano que tanto querías sin poderlo ver en su lecho de muerte ni abrazarlo por última vez.

Ten la seguridad, compañero Perico, que en estas horas de inmenso dolor para tí, tu pena es compartida, sin duda alguna, por todos los compañeros y conocidos del exilio y los del interior y en particular por todos aquellos que en Euzkadi y especialmente en la provincia de Vizcaya, conocen bien a los hermanos Bilbao, de cuyo amor a las ideas socialistas nadie puede dudar.

¡Descansa en paz compañero Juan!
V. BARREDO.

ITALIA EXITO DE LOS SINDICATOS DEMOCRATICOS EN LAS ELECCIONES DE EMPRESA

Las dos organizaciones italianas afiliadas a la Confederación Internacional de organizaciones sindicales libres —UIL y CISL— han alcanzado el 77 por 100 de los votos en las elecciones de delegados del personal de la inmensa empresa Olivetti, de Milán, en el norte de Italia. En comparación de las últimas elecciones de hace un año, la U.I.L. ha visto pasar sus votos del 36 al 57 por 100 de la totalidad, mientras la CISL ha mantenido su posición anterior, del 20 por 100. Los votos en favor de la CGIL, controlada por los comunistas, han caído del 44 al 23 por 100.

Socialismo utópico y socialismo científico

EL SOCIALISMO se puede dar como protesta contra la injusticia de la sociedad existente, caso del socialismo utópico, o como una forma histórica social determinada, como viene a hacerlo el socialismo científico.

Como protesta contra la injusticia social (en una sociedad dividida en clases, la injusticia y los abusos son permanentes), el socialismo ha existido siempre en el pasado bajo nombres diferentes y se pierde su existencia en la noche de los tiempos. Como forma histórica de la sociedad, el socialismo nace con el capitalismo y las ideas socialistas ven la luz en el siglo XIX.

El socialismo utópico lo constituye la protesta contra la sociedad dividida en clases, es una reacción frente a las injusticias sociales y contra los abusos. Ante las desigualdades, los hombres fabrican sistemas sociales mejores para sustituir aquel en que tienen lugar las desigualdades sociales. Tal es el origen del socialismo utópico. Los de Tomás Moro, Saint Simón, Luis Blanc, Fourier, Owen, etc., son esencialmente socialismos utópicos, concepciones del espíritu, que se revuelven contra los abusos sociales; pero que en lugar de buscar la solución a las injusticias en la evolución de la sociedad la buscan en la cabeza de los hombres, sin tener en cuenta la situación o la madurez de la economía.

Contrariamente a la forma anterior, el socialismo científico se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas. Tiene en cuenta

la evolución de la economía, el carácter evolutivo de las bases materiales de la sociedad. La sociedad, al desarrollarse, cambia los principios mismos de su organización. Un nuevo orden reemplaza al antiguo, no sólo porque el nuevo es mejor, sino porque es más apropiado para satisfacer las necesidades humanas. La sociedad vieja lleva en sus en-

Por Cesar Barona

trañas un nuevo orden de cosas. Marx, fundador de socialismo científico, lanzó esta fórmula a la cual dio un desarrollo concreto. Marx analizó el régimen capitalista, llegando a la conclusión de que en él se encuentran ya las leyes que regirán el régimen futuro, el socialismo, y lo mismo asegura que dentro del capitalismo se levanta ya la clase, la clase trabajadora, que ha de enterrar al primero. La sociedad socialista ya no es una invención de unos individuos, es un producto de la humanidad en marcha, el socialismo no es la protesta de los individuos frente a las injusticias sociales, es una concepción del mundo sometido a las leyes de la evolución.

El socialismo es científico cuando aparece como una consecuencia necesaria de la evolución histórica, cuando, en el curso de la historia las fuerzas actúan en esa dirección. Es decir, que para demostrar la falsedad del socialismo se ha de demostrar prime-

ro que las fuerzas nuevas no marchan en esa dirección.

En la introducción a la «Lucha de Clases en Francia», de Marx Engels escribe: «La historia —se refiere a la revolución de 1848— nos «desmintió, como a todos los que pensaban de manera análoga. Señaló claramente que el estado de desarrollo económico del continente estaba aún entonces muy lejos de la madurez requerida para suprimir la producción capitalista; lo probó mediante la revolución económica que, a partir de 1848, ha ganado a todo el continente y que sólo en este momento se aclimató la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y hace de Alemania un verdadero país industrial de primer orden, todo esto sobre base capitalista, es decir, todavía muy capaz de extenderse en 1848. Pero esta revolución industrial precisamente, es la que aclaró por primera vez, y en todas partes, las relaciones de clases; suprimió una cantidad de existencias intermedias provenientes del periodo manufacturero —surgidas en la Europa oriental hasta de los cuerpos de oficio— engendrando una verdadera burguesía y un verdadero proletariado industrial y empujando a ambos hacia el primer plano del desenvolvimiento social».

Se dice aquí claramente que el socialismo sólo es posible mediante el desarrollo de estas dos clases, la burguesía y el proletariado, en la evolución económica de la sociedad.



NEVERS

El domingo 14 de agosto celebró asamblea general esta Agrupación. Sólo un compañero dejó de asistir, a causa de la distancia, pero envió por escrito su criterio sobre todos los puntos el orden del día, que fue bastante extenso.

La circular no 9 de la C.E. fue muy comentada, lo que demuestra el interés de todos los compañeros con lo que se relaciona con la marcha de nuestra Organización y con España.

Se hizo constar en acta el sentimiento de esta Agrupación por el fallecimiento de la madre de nuestro compañero Vergara, Secretario de la sección de la UGT. Corresponsal.

Un régimen argentino sin Partidos

En fraternal solidaridad con nuestros compañeros argentinos, reproducimos el presente artículo, inserto en el último número de «La Vanguardia», de Buenos Aires, órgano del Partido Socialista Democrático. Dicho número apareció cuando su local acababa de clausurarse, tras el golpe de Estado militar, en virtud del decreto prohibiendo los partidos políticos.

LAS CIRCUNSTANCIAS político-sociales del país y la atmósfera espiritual de los que se señalaban como protagonistas, no permitían tener muchas dudas sobre el posible contenido y tendencia manifiesta de la crisis que todos veíamos venirnos encima, con la fuerza implacable de la fatalidad.

Personalmente desde hace meses, he repetido que muchos agitaban «masas» —no excluidas las parlamentarias, tan descendidas de nivel— con intenciones de amagar con la zurda, pero que se preparasen a recibir el golpe por la derecha. En varios discursos pronunciados en la Cámara, uno dicho el año pasado y otro meses atrás, hice la observación para tratar de llamar a capitular y a responsabilidad a quienes, alegres unos, confiados otros, a mi juicio, preparaban el advenimiento de una situación difícil y de signos peligrosos. Yo sabía bien que araba en el mar, pero cumplía con mi deber.

Tal convencimiento sobre los rasgos del régimen que ya se estudiaba meticulosamente, acentúa la responsabilidad del gobierno caído, pues estando informado como el que más, resistió, sin embargo, heroicamente, los consejos sobre la urgencia de intentar cambios que pudieran evitar la catástrofe. La serenidad de forma y severidad de contenido del manifiesto del Partido Socialista Democrático (ahora en el osario común), dado el 5 de julio, traduce la angustia de lo que temíamos.

Como en 1930 y 1943, esta vez el nuevo orden se lanzó contra los partidos y la Universidad no exentos de culpas, errores, cegueras e infiltraciones, pero al fin, realidades substantivas de la realidad y de la cultura que es tremendo desconocer e intentar curar a sablazos.

En un país en que los bienes mal habidos son respetados y las acumulaciones de los ladrones públicos son intocables, no rige para los partidos ninguna de las garantías constitucionales, ni siquiera la de la propiedad, «sancta sanctorum» del orden burgués, libreempresista, militar y religioso.

En el mismo día en que los diarios (sábado 30 de julio), anunciaron el atropello a las universidades y el definitivo despojo que se hizo a los partidos, el embajador de Franco en la Argentina, José María Alfaro y Polanco, dio a conocer por la prensa sugerencias para fundamentar la nueva doctrina aplicable a nuestro país. «Para emprender esta tarea el pueblo español, desde el generalísimo Franco hasta el último labriego, hizo tabla rasa con las ideologías para lograr que la nación saliera adelante». Para ello, desde luego, «fue necesario establecer un estado tenso (valga la novedad verbal para no incurrir en la grosería de nombrar la palabra dictadura), que contuviera las bases de una posterior dinamización».

Alfaro y Polanco se ofreció públicamente para iluminar las sendas del «estado tenso». La modestia y la generosidad no pudieron ser más plenas. «Nuestras lecciones las hemos adquirido con la dureza, con el esfuerzo, con la esperanza, con la fe en Dios y en los destinos de la patria».

Estas virtudes del falangismo son intransferibles de ser a ser, pero al menos «es posible tener un espíritu de coincidencia y convivencia». «En este sentido mis colaboradores y yo estamos listos para brindarles no el aleccionamiento, sino un poco de la luz que España ha conquistado en los últimos tiempos».

No importa tanto decir que en otros tiempos —primeros y medios o últimos— los gobiernos no habrían admitido las intromisiones de estos maestrillos de escuela repetidores de lecciones extranjeras, como destacar que hace 150 años el Manifiesto del Congreso de Tucumán proclamó la independencia argentina del yugo es-

pañol por las razones tremendas y atroces que fueron dadas sin disimulo ni generalizaciones y que ahora, entre los festejos sesquicentenarios, se nos propone la dependencia del yugo falangista!

El ejercicio del poder de curso forzoso al apropiarse de los bienes de los partidos —y el nuestro es el más dañado en virtud de sus nobles antecedentes de cultura, decencia y docencia— levanta a la faz del mundo la imagen de una forma de vida y de gobierno sin partidos, que es sig-

Por Américo Ghioldi

no inequívoco de totalitarismo. Con gravísima preocupación, en el mensaje socialista citado, después de señalar contradicciones muy flagrantes del gobierno naciente con relación a las fuerzas políticas, volvió sobre el tema con tono de advertencia: «que no se difunda la creencia que algunos piensan en un orden nuevo sin partidos».

Los partidos argentinos habían decaído según índices de democracia y responsabilidad. Ahora todos fueron colocados en la misma vidriera de cambalaches. Los partidos de orientación democrática, a excepción del Socialismo y de la Federación del Centro, coquetearon y hasta se trenzaron con los representantes del totalitarismo con sede en Madrid, con lo que hicieron poco menos que fatal la crisis.

Pero quien piense que haya otra salida que por la vía política y el republicanismo representativo, está profundamente equivocado, y en todo caso deberá admitir que una larga oscuridad enervará las energías nacionales y preparará incomprensiones fundamentales en el mundo oc-



cidental democrático representativo, liberal y cristiano.

Para estos graves asuntos argentinos la mejor y permanente divisa será la de la Universidad de Tucumán: «Pedes in terris, ad sidera visus» (los pies en la tierra, la mirada hacia las estrellas).

No se confunda espiritualidad con prácticas y ceremonias de exorcismos destinadas a conjurar a las fuerzas de Satanás, y que eso parece ser el sentido que en último término tiene el despojo de los partidos y el atropello a las Universidades Pulpiteros, cursilistas, opus dei y otras logias y sectas del mismo linaje son, al parecer del menos agudo de los observadores, los aparatos que han introducido con la visión falangista, la alergia a la política y el gusto por la innecesaria dureza con la cultura y los modos más entrañables de la argentinidad.

El Partido Socialista Democrático ha soportado ya varios embates del nacionalismo clerical. En 1910 estas fuerzas destruyeron la casa del partido y la imprenta ubicadas en Defensa 888, y atentaron contra el histórico local de Méjico 2070; el régimen masivo-totalitario de Perón incendió la Casa del Pueblo destruyendo la gran biblioteca social con más de 100.000 volúmenes, aunque dejó subsistentes locales partidarios de Buenos Aires y demás lugares de la República, y ahora, en 1966, otro gobierno militar, que se arroga el derecho de hacerse justicia por sí mismo según la calificación que el constitucionalista Hauriou aplica a los gobiernos de hecho nos disuelve y se apropia de los bienes, a todo lo largo de la República, invocando la Razon de Estado. El gobierno nos ha aplicado la «ley de la propiedad enemiga».

El atropello a las Universidades (dejo de lado ahora los grandes signos de desactualización de la Reforma), sembrará desconfianza en todas partes, pero de modo muy tocante en América Latina, y a su vez, la destrucción definitiva de los partidos políticos será juzgada en Estados Unidos y Europa como signo inequívoco de un proceso que no se hace en la democracia, con la democracia, para la democracia.

¿Podremos alentar alguna esperanza de que el mal momento será superado y que no faltará capacidad de leal rectificación en las autoridades? ¿O debemos resignarnos a repetir el verso dantesco: Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate?

Nuevo perfil de España

A la prensa franquista —a la monárquica y a la del Movimiento— después de haber estado veintisiete años aplaudiendo —y disfrutando— la gran obra realizada por el glorioso Movimiento, ahora, de repente, le ha entrado grandes prisas por hacer saber a sus lectores lo que harán de España cuando desaparezca Franco, si en España se instaura el Régimen que cada uno de esos dos grupos de sucesores propugnan. Todos sus periódicos han hecho encuestas acerca del futuro de España. Han preguntado, como era de suponer, solamente a sus amigos. Y a condición de que los preguntados fuesen personas gratas al franquismo. La libertad de Prensa, se manifiesta de esa forma: libertad vigilada para unos; silencio absoluto para los discrepantes o desafectos. Así, dan la sensación —falsa, desde luego— de que en España no hay más que dos fuerzas: la monárquica y la falangista. Y estas dos presuntas fuerzas rivalizan entre sí en un pugilato absurdo para ver quién ofrece más a los españoles.

Para ilustración de nuestros lectores, damos a continuación el resumen de la encuesta que ha hecho el diario falangista «Arriba», copiando la propia y enrevesada literatura aparecida en sus columnas, y que dice así.

El nuevo perfil de España:

a) FACTORES DE LA SOCIEDAD HEREDERA DEL 18 DE JULIO

«En una sociedad portadora de una idea profunda de la misión de España, autóctona y universal, que resuelva políticamente la síntesis de libertad, representación eficaz y autoridad y que resuelva económicamente el desarrollo integral por la vía de una socialización regida por categorías éticas, personalistas y comunitarias. Este desarrollo debe culminar en una democracia socialista. La igualdad de oportunidades para nuestros hijos, desde igualdad en la salud hasta igualdad en la posibilidad de ascender y descender en la vida social, es la culminación indispensable para nuestro orden político.

En una sociedad personista vigorosamente socializada; en una sociedad para todos, una sociedad nacionalizada, construida por la afirmación decidida de un socialismo personista, es decir, un socialismo occidental y cristia-

no, enmarcado en un humanismo español. En una sociedad donde predominen, como esenciales características, el progreso en un ambiente de paz, equidad, comprensión y libertad. Una sociedad asociada o socializada es una exigencia del tiempo en que vivimos y por ello debe ser la culminación del orden político fundado el 18 de julio de 1936, que es una fecha siempre en peligro de ser secuestrada o calificada por una acción política conservadora de las estructuras económicas anticuadas.»

b) INGREDIENTES DEL NUEVO MODELO POLITICO.

«Uno de ellos es la movilidad que empieza a tener Prensa. Otro factor importantísimo es el cuerpo que van formando las reivindicaciones obreras.

El miedo a otro cataclismo como el culminado en 1936; la presión de los intelectuales, de los obreros, de los campesinos, de la clase media, que ya no quieren servir a otro señor que la comunidad patria.

La elevación del nivel de vida; la mejora del nivel cultural; la incorporación de nuevas generaciones y el hecho de que entre los españoles se den numerosos puntos de coincidencia. Las grandes virtudes del pueblo español, conservadas pese a todos los pesares, especialmente su realismo, austeridad y experiencia, permiten ver confiadamente el futuro. En el orden interior existe un sentido de responsabilidad indudable en la conciencia del pueblo español. Hay otros factores externos también propicios. No hay presión exterior que pretenda turbar la paz de España.»

c) FACTORES DE FRUSTACION

«Que tardan en aparecer al aire libre, auténticos órganos de oposición responsable y constructiva. El riesgo se encuentra en que los grandes capitalistas españoles, vinculados a la alta Banca; los grandes latifundistas tan ligados a la aristocracia; los inversores extranjeros, unidos a estos dos, y, por otro lado, al «circulo económico superior» o alta finanza cosmopolita, sean capaces de construir un dique que se oponga a la presión popular.

Las supersticiones políticas. También la resistencia oligárquica a la energética política, con la que aún es necesario reducir los injustos desequilibrios socio-económicos. El entender el 18 de julio no como un punto de partida, sino de llegada; no como punto de unanimidad, sino como instancia de exclusión. Hay demasiadas estructuras del viejo régimen capitalista y liberal.»

Por lo visto, los falangistas y los monárquicos, que se jactan de haber lanzado el glorioso movimiento, y que han gobernado a España dictatorialmente durante 27 años, ahora están esperando que desaparezca Franco para hacer lo que no han hecho durante esos años. Pero el pueblo español, que conoce perfectamente a unos y a otros, no se deja engañar.



ALES

Se recuerda a todos los afiliados que las asambleas generales de esta Sección tienen lugar todos los primeros domingos de cada mes. La próxima tendrá lugar el domingo 4 de septiembre, a la cual esperamos acudan todos los compañeros, ya que se deberán examinar diferentes asuntos de especial importancia.

Al mismo tiempo, se recuerda que la permanencia sigue siendo asegurada todos los sábados, de 5 a 7 de la tarde, por lo que rogamos a todos los compañeros y a cuantos compatriotas necesitan consultarnos y recibir información, acudan a las horas indicadas al local de la U.G.T. en la «Bourse du Travail» Foras Ouvrière. — El Secretario.

ASI PREPARARON LA GUERRA CIVIL

Paris (O.P.E.) — Con el vuelo de Hencke y Orgaz comenzó hace treinta años la colaboración hispanoalemana en la guerra civil y a los pocos días nació la Legión Condor tal como «Die Wehrmacht lo recordaba en el artículo «De orden del Fuhrer». Corroborando aquella información, una revista especializada (y franquista, ¡claro está!) publicó hace unos años la evocación que damos más abajo. Es oportuno exhumarla a los treinta años de la sublevación franquista. Por el viaje de Hencke a Berlín se confirma que la intervención nazi fue muy anterior a la de las Brigadas Internacionales.

«La primera manifestación de simpatía por parte de los alemanes hacia el movimiento del general Franco —dice la evocación de referencia— data del 20 de julio de 1936. Ese día, precedente de Canarias, un trimotor comercial Junkers Ju-52, de la compañía alemana Deutsche Luft-hansa, aterrizaba en Tetuán, trayendo como pasajero al general Orgaz; su piloto, Hencke, bajo su propia responsabilidad se incorporó a la causa nacional aportando el primer aparato alemán que iniciaba así la colaboración prestada a los nacionales.

Dos días después, este mismo Ju-52 con Hencke en sus mandos

despegaba hacia Berlín para gestionar la compra de material aeronáutico, llevando a su bordo al capitán Arranz y al director gerente de la recién creada Hisma A.C. (Compañía Hispano-Marroquí de Transporte Aéreo) para el servicio Tetuán Sevilla.

Con el primero de los aviones Ju-52 a los que forzosamente se les instaló una torreta de ametralladora dorsal, comenzó —precisamente el mismo Ju-52— que trajera Hencke de Canarias —el día 29 de julio el traslado de soldados a Sevilla.

En cinco semanas, los Ju-52 realizaron de cinco a siete travesías aéreas del Estrecho, transportando 12.500 soldados, 137 toneladas de municiones, 44 piezas de artillería y 90 ametralladoras. El alma de estos vuelos de la Hisma, que llegó a tener 42 pilotos y mecánicos, fue aquel gran aviador llamado Rudolf von Moreau, héroe del vuelo Berlín-Nueva York de 1938, que en 1939 se mató en accidente de vuelo.

Los Ju-52 —doce de los cuales, tripulados por españoles formaron la primitiva Escuadra B— realizaron su primer servicio de bombardeo en Málaga, el 13 de agosto, en el que tomaron por blanco el acorazado «rojo» «Jaime I», y antes de que acabara este mes, los Ju-52 de bombardeo, con base en Sevilla, ata-

caron, junto con aviones españoles, Getafe, Cuatro Vientos, Villalba, Navalperal, Llerena y Madrid, mientras los Ju-52 de la Hisma proseguían su labor de transportar tropas.

El día 31 de julio, se hacía a la mar desde un puerto alemán el buque «Usarano», de la Compañía Wormann. El viaje de este buque se hizo con el mayor secreto posible, so color de un crucero turístico organizado por «La Fuerza por la Alegria», organización nacionalsocialista. En sus bodegas se habían estibado piezas de recambio y repuestos para los aviones Ju-52. Al mismo tiempo, 20 trimotores Ju-52, a punto de ser entregados a la Luftwaffe, emprendían, desde sus fábricas de Dessau, vuelo hacia bases españolas, repostando en Italia.

La dificultad que entrañaba, por la formación de hielo en los planos, el atravesar las montañas de Sierra Nevada, hizo que los Ju-52 de bombardeo se trasladaran desde Sevilla a la base africana de Melilla en diciembre de 1936, desde donde continuaron sus ataques cruzando el Mediterráneo a baja altura. Mientras tanto, los Ju-52 españoles bombardeaban Madrid y los objetivos del avance nacional hacia la capital. Finalmente, consiguieron inutilizar al acorazado «Jaime I» en su cubil de Cartagena».

★ Las relaciones a definir entre el Mercado Común Agrícola y los países anglosajones

HEMOS COMENTADO en nuestras columnas de muy variadas maneras la importancia de los recientes acuerdos que consagran la realidad del Mercado Común Agrícola europeo. A las notas de información económica de la semana última debemos añadir estas concernientes al problema de las relaciones del M.C.A. de los Seis con los Estados Unidos, y con la Gran Bretaña. El problema es tan importante que Alemania y los Países Bajos han hecho de la definición de estas relaciones una condición a su acuerdo sobre el reglamento financiero del M.C.A.

De los 60 millones de toneladas de cereales que consume aproximadamente cada año la Comunidad, unos 10 millones son importados principalmente de los Estados Unidos y del Canadá. El objetivo esencial de estos países, en materia agrícola, es la llamada «Negociación» o «Kennedy Round», actualmente en curso en Ginebra, es el conservar a los productores de cereales anglosajones posibilidades análogas o cercanas de las que hasta ahora han disfrutado.

Los principios de base del Mercado Común excluyen el acuerdo de toda garantía de venta de la producción, lo que obliga a los negociadores a fórmulas transaccionales. La Comunidad pagaría compensaciones financieras a algunos países en el caso de que el desarrollo de su propia producción fuera más allá de un cierto porcentaje de su consumo. Es en torno al porcentaje preciso que la discusión se desarrolla: los americanos quieren que sea fijado lo más bajo posible (87 por 100), en tanto que los representantes de la Comunidad buscan el más alto nivel posible (90 por 100), para dejar un margen apreciable al desarrollo de su propia agricultura.

★ La entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común

LA ORGANIZACIÓN agrícola común constituye igualmente una de las principales dificultades para la entrada de la Gran Bretaña en el Mercado Común. La política agrícola británica es muy deficitaria en lo concerniente a la alimentación y está fundada sobre dos principios en contradicción con los del M.C.A.:

- fijación de los precios agrícolas a los cursos mundiales y subvenciones de Estado a los productores nacionales;
- preferencia acordada a las importaciones procedentes de los países del Commonwealth.

No parece que estos obstáculos puedan ser definitivos, ni mucho menos. Salvo, tal vez, la Nueva Zelanda, los países del Commonwealth encuentran cada vez más nuevos mercados para sus productos. De otra parte, las sumas realmente percibidas por los agricultores británicos están mucho menos alejadas de lo que generalmente se cree de los precios asegurados a los productores de los Seis.

El Mercado Común representa la primera tentativa seria que haya sido hecha para conciliar los imperativos que han sido largo tiempo contradictorios: estímulo del desarrollo y la modernización de la agricultura asegurando a la vez a los agricultores un nivel de vida conveniente.

★ Paradojas de los Teenócratas

DE UN LIBRO RECIENTE, «Le paradoxe des technocrates» Denoël 1966, escrito por un tecnócrata lleno de ingenio, Georges Elgonzy, extraemos algunas observaciones:

«Administración — nombre femenino, comienza por admirable, acaba como frustración, y lleva, en su vientre las sílabas fecundas de «ministro».

«Una comisión es una reunión de expertos, cada uno de los cuales se sabe incapaz de decidir nada individualmente, pero que se concentran sobre la imposibilidad de hacer juntos otra cosa que el reunirse.

«La irresponsabilidad colegial

ACTIVA el mundo

El pájaro pintarrajeado

BAJO el signo de una honda inquietud ante la violencia desatada, todas las violencias que asaltan nuestro tiempo y que la técnica o la ciencia han armado de fuerzas que hace medio siglo eran aún estelares, escribí mi última crónica. Había leído mucho bien de un libro, publicando en inglés por un polaco, hoy ciudadano de los Estados Unidos. Ha sido en Francia «el mejor libro extranjero» de un mes de este año. Su autor, Jerzy Kosinski, tiene treinta y tres años, ha pasado por los infiernos de la guerra y de la miseria en una región perdida de la Polonia Oriental. «The painted bird» (en francés, «L'oiseau bariolé»), yo lo hubiera traducido en español «El pájaro pintarrajeado».

De la lectura del libro y del prefacio del autor saco las notas que siguen:

Un niño de seis años es enviado por su familia a un pueblo perdido. El padre es antifascista. Se trata de protegerlo como mejor entienden de los horrores que empiezan en 1939. La pobre criatura pasa los cuatro años de la guerra entre campesinos blancos de piel, rubios como el maíz, con ojos grises o azules. Con su piel mate, su cabellera negra como sus ojos, pasa unas veces por judío, otras por gitano. Los palos abundan y escasea el pan. Aquellos campesinos son salvajes, ignorantes, brutales por necesidad. Viven sobre un suelo árido, sometido a un clima que pasa del hielo a veranos de incendio. Los ríos son pobres, y sirven sobre todo para alimentar aguas estancadas, lodazales pestilentes. Hay bosques profundos que son desde siempre abrigo de bandas armadas que pasan de bandidos a guerrilleros y al contrario, según las circunstancias. La ocupación alemana alimenta un salvajismo natural, las epidemias refuerzan las supersticiones, el vivir de cada día es el que podemos imaginar de las fieras.

El niño cae un tiempo entre las manos de Lekh, el pajarero. Uno de sus entretenimientos da nombre y símbolo a esta biografía literaria. «Lekh preparaba botes de pintura maloliente, que obtenía mezclando las substancias más heteróclitas. Cuando quedaba satisfecho de los diversas colores, se volvía hacia el pájaro y le pintaba la cabeza, las alas, la garganta, de todos los colores del arco iris, dando a su plumaje el brillo abigarrado de un ramillete de flores salvajes... Nos hundíamos en el corazón del bosque. Cuando Lekh estimaba que habían bastantes pájaros en torno a nosotros, me daba la señal de liberar al cautivo. Este tomaba inmediatamente impulso, feliz y libre, pequeño arco iris volador sobre fondo de nubes, y se unía luego al grupo pipiante de sus hermanos. Un momento, los pájaros quedaban atónitos mientras aquella especie de ave fénix volaba junto a ellos, intentando en vano el convencerlos de que era también uno de los suyos. Pero los otros pájaros, desconcertados por sus vivos colores, le arrancaban a picotazos sus plumas multicolores. El desgraciado, ensangrentado y medio desollado, incapaz de sostenerse en el aire, no tardaba en aplastarse contra el suelo».

se superpone a la irresponsabilidad individual. Doble tabique aislante, que preserva al Estado de las presiones de los grupos y de los grupos de presión, fuentes de recalentamientos.

«No vayan a creer que las comisiones no hacen nada. Después de un período de gestación, cuya duración varía con el número de participantes, las más fecundas llegan a parir sub-comisiones».

Y esta amenaza de la burocracia europea, que consolará a alguno de nuestros amigos de las notas que hemos dado sobre el Mercado Común Europeo:

«La administración nacional ya no es suficiente. A falta de una industria de formato continental, la pequeña Europa construye una administración de dimensiones planetarias, cuyas complicaciones reglamentarias multiplican, por la potencia seis, las complicaciones nacionales».

★ La «nueva filosofía de la revolución»

CUANDO UN MILITAR llega al poder, mucho más «a posteriori» que «a priori», busca una filosofía, las bayonetas apareciéndole de pronto incómodas para asentar el poder, como ya lo había previsto Bismarck. Buenos Aires ha enviado un embajador especial a explicar a algunas grandes capitales del mundo, Washington naturalmente, pero

Así todo el libro, con una rara constancia en el horror unida a un verdadero talento de escritor. Con ojos de niño, toda la miseria humana, todas las perversiones sexuales, todas las torturas, el incesto, la bestialidad, ningún rayo de sol. La escena más fuerte en esta progresión corre a cargo de los kalmucos, que caracolean entre la retaguardia alemana en fuga, que protegen, sabiendo que no tienen nada que perder, y las primeras unidades soviéticas que llegan. Violaciones a pie y a caballo, con todas las combinaciones posibles. La riqueza en la inventiva hace pensar en las páginas de Sade guardadas en los infiernos de las bibliotecas. Una cierta calidad literaria permite los excesos y asegura un éxito de librería, al que no queremos contribuir. Kosinski está en curso de publicación en diecisiete países...

En unas declaraciones que publica «La Quinzaine Littéraire», dice que todo lo que ha escrito lo ha vivido, pero que no lo ha dicho todo. «Creo en la infinita capacidad del ser humano para ser bueno y malo al mismo tiempo. El hombre no llega a ser verdaderamente humano hasta que llega a conocer las dimensiones exactas de su propia violencia. En tanto que no ha llegado a asimilarse como parte íntima de su vida cotidiana, es un ser peligroso. «El pájaro pintarrajeado» es sobre todo eso: una descripción de una realidad contemporánea muy actual: la violencia».

Estas declaraciones huelen bien la siquiatría americana. No en balde, ya que Kosinski es licenciado en historia, química y ciencias económicas de la Universidad de New York. Exaltar de una cierta manera el sexo y la violencia es negocio seguro. Lo saben la publicidad para vender cigarrillos, medias y bebidas gaseosas, los editores de «Series Negras», los productores de cine medianamente enterados.

Tenemos demasiado amor de los libros y de la libertad para exigir que todo lo que se publique sea cabalmente ejemplar, pero tenemos también la obligación de denunciar a quienes escribir es, sobre todo levantar una vela buscando los vientos más favorables. Cuando la guerra amenaza otra vez la humanidad, las tensiones raciales caen sobre todos los pobres pájaros pintarrajeados, las violencias de clase se desarrollan, las tiranías se multiplican y amenazan de dotarnos un día, en un mañana temible, de una carta perforada de vigilancia electrónica estatal por todo título de ciudadanía, debemos decir no a Kosinski, a todos los Kosinski. Su «Pájaro» es del mal agüero. Aun vistos a través de los ojos a la vez crueles e inocentes de un niño, sus campesinos, todos en negro sobre negro, sus esperpentos, títeres de cachiporra, nunca, ninguno, hombres capaces de amor o de dignidad. Su relato es como un «Lazarillo de Tormes» en el que la gracia y la picardía estuvieran ausentes, como un «Tanguy» en el que no hubiera sensibilidad. No y no a este inventario complaciente, en un mundo en el que el terror, la tortura y la muerte tienen de sobra defensores.

A. B.

denuncias que cualquier simple ciudadano, a este solo y a veces desamparado título, puede verse obligado a formular contra la administración. Este puesto de protector del hombre de la calle y de los campos contra la burocracia va a ser confiado... a un alto funcionario, Sir Edmund Compton, que debe entrar en funciones a finales de año.

Para salvaguardar los derechos del parlamento, este comisario parlamentario no tendrá contacto directo con el público, y sólo examinará las denuncias que le lleguen por medio de los diputados. Las cuestiones de defensa nacional y de seguridad del país escaparán a su jurisdicción, pero comprende todo lo que se refiere a la policía, a las prisiones, a la justicia y a todas las administraciones civiles, salvo en lo que concierne a la diplomacia.

★ La población negra de los U.S.A.

LA PROPORCIÓN de la población negra, con relación a la población blanca, pasará de 11,9 por 100, en la hora actual, a 13 o 14 por 100 en 1985, según el servicio del censo nacional del Gobierno americano.

El porcentaje de natalidad es superior entre los negros. Los Estados Unidos contaban en 1965 con 23.100.000 ciudadanos negros.

★ Una institución necesaria

EN GRAN BRETAÑA, como en algunos países escandinavos, se va a disponer pronto de un «ombudsman», comisario parlamentario encargado de examinar las

Comentando la actualidad nacional con cierta ira

(Viene de la página 1)

normas de la Revolución francesa.

Somos rebeldes, miramos en torno con cierta ira porque no nos gusta esto. Todo lo que está ocurriendo en España. Queremos una síntesis de lo bueno que pasó gloriosamente, de los ejemplos de esa Europa que tanto amamos, de lo que no se parece nada a lo que estamos viendo aquí; de los impulsos sustantivos que nos ponga botas para andar y conquistar un Estado donde el pueblo lo sea todo, donde podamos leer periódicos de diversa filiación política, pero demócratas en esencia. Eso es lo que pedimos. Que en el Estado que formaremos no puedan jamás tener franquicia seres como el general que apostrofó a la cultura en Salamanca, cual el mariscal nazi Goering, que dijo este brutal apotegma: «Cuando oigo hablar de cultura saco mi revólver». Discípulos de tal erotómano son los que han retirado de sus cátedras a los más nobles profesores que han pasado por la Universidad en los últimos 25 años, a los cate-dráticos que se han solidarizado con ellos; son los que persiguen a los trabajadores por exigir sindicatos libres, a los intelectuales que piden libertad.

El que busca la verdad debe, mientras pueda, dudar de todo. Lo dijo Descartes y lo repetimos nosotros. Los hechos están ahí, mirando en torno. Jesús Evaristo Casariego, periodista del régimen, fascista por los cuatro costados, que puso a disposición de Hitler el periódico que dirigía, «El Alcázar», por lo cual recibió una fuerte suma que le permitió la vida ostentosa y palacios en Madrid y Lúcar, ha sido condenado a cien pesetas de multa porque amorató un ojo al director del Banco de Santander y escupió la bandera inglesa. Este cruzado es el arquetipo del celibero atávico que saca la pistola en cuanto se roza su hipersensibilidad de integrista. Cometi-ó un delito, agredió a varios clientes, escupió una pequeña bandera que indicaba que el citado establecimiento bancario tenía intérprete de inglés —una señorita—, pero la condena ha sido puramente simbólica. Hace años, un español que hubiera escupido la bandera de la Cruz gamada habría sido fusilado y marcada su familia mientras se mantuviera la dictadura. Mi hermano menor fue brutalmente agredido por la policía porque, en 1942, salía de la Embajada norteamericana con la propaganda de los aliados.

Así estamos. No podemos creer lo que nos dice la Prensa y la Televisión. Hace meses se celebró el desfile de la Victoria y la final de la copa futbolística. Se sabe positivamente que el general Franco está enfermo, tiene deficiencias mentales, se le entenebrece la conciencia. Llovía mansamente. Franco, el gallardo, hizo un esfuerzo y se puso bajo la lluvia. Los suyos comentaron que estaba muy fuerte, aunque saben que mienten. Por la tarde, los técnicos del trucaje de la T.V. hicieron una filigrana mostrándonos lo que no es: que los espectadores le aplaudían. Es lo que hacen los técnicos que se convierten en mercaderes de la mentira. Lo han repetido con ocasión del viaje del dictador por Cataluña. Dudamos de lo que hay que durar.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO DE...

Saturnino Hernández Sánchez que entró en Francia en 1947. La última dirección que se conoce es en Luxemburgo.

Noticias a Rosa Hernández Sánchez, route de Colmar 211, 67 Trasbourg.

JOAQUIN COSTA

— XV —

Vamos a dedicar hoy alguna atención al libro «Historia - Política social - Patria», consagrado a Joaquín Costa por José García Mercadal. Se trata de una selección de trabajo del insigne polígrafo aragonés con un prólogo del recopilador, publicada en 1961 por la editorial Aguilar.

El panegirista es un zaragozano nacido en 1883, abogado, periodista, autor de numerosos libros, que ha sido objeto de homenajes en la capital aragonesa. Desde luego, el prólogo descubre un costista behemote, decidido a identificarse con su biografiado. Así, por ejemplo, García Mercadal recoge los siete criterios de Gobierno de Costa, el último de los cuales era: «Y gobernar por actos, NO POR LEYES. Hombre superior, NO PARLAMENTO». Quizá esté aquí lo esencial de Costa. Y tal vez, añadido por mi cuenta, aquí esté también el mayor error de su vida. García Mercadal, piadosamente, pretende atenuar el efecto que este séptimo punto pudiera dejar en el ánimo de sus lectores, y le apostilla del siguiente modo:

«Pero saliendo al paso de los que pudieran ver tras esos criterios el propósito encarnador de un Gobierno personal, de un tirano más o menos disfrazado de prividencia paternal, Costa insistió en la concreción de su programa con aquel apóstrofe esclarecedor que decía: «Hombres, hombres y no papel necesitan los pueblos en disolución. Gobernantes con alma de Jovellanos y de Aranda y la acción de Fernando y de Cisneros. Hombres con cabeza de sesos y no de estopa; hombres de enjundia, con corazón que no mane tinta para los expedientes, sino sangre roja para el pueblo.»

Costa parodiaba aquí a don Francisco Giner, que también buscaba hacer hombres. Pero la orientación de ambos, en el fondo, era bien diferente. Costa se autodibujaba con trazos singulares. Don Francisco por el contrario se evaporaba suavemente. Jamás hubiera aceptado ser el gobernante dibujado por Costa.

Por su extensión, no podemos reproducir íntegro el prólogo de García Mercadal. Pero no sería justo dejar de insertar algunos párrafos que expresen el pensamiento del autor, facilitando a nuestros jóvenes lectores conocer una manera diferente, no exenta de interés, de biografiar a Joaquín Costa, con lo que podrán llegar a formarse un juicio propio a través de diversas personalidades y temperamentos, en algunos casos hasta antagónicos. He aquí, pues, algunos párrafos del citado prólogo:

«Una voz de profecía, que desde un Sinaí de redención cerniese flageladora sobre las inocentes multitudes ignaras y sacrificadas, dejó vislumbrar como próximo ese instante salvador que encendiera la aurora de un vivir nuevo. Tal voz profética fue la del gran aragonés Joaquín Costa, un hombre al que le había tocado vivir unos años de la historia de su país en que todo se deshacía, cuando el futuro más inmediato jadeaba en las tenebrosas oscuridades de un Finis Hispaniae.

»Brotaba la voz vaticinadora de la garganta de un hombrachón formidable, espiritualmente, poseedor de una inteligencia excepcional; quien hubo de vivir, por propia decisión de su conciencia viril y justa, atormentado, en constante vela por los problemas nacionales, acompañándole en su guardia el triste sino de vegetar padeciendo su cuerpo físico, siendo de los condenados a pagar toda concentración de pensamiento con una fuerte desgaste de su naturaleza, exacerbada por los pródomos de grave dolencia nerviosa, que iba internamente minando su existencia, destruyendo su carne, todo eso sin conseguir debilitar el varonil empeño en que le tenía embarcado el ansia redentora frente a las miserias que a su patria estixiaban.

»Joaquín Costa, cíclope extraviado en una ruín generación encanijada, esclavo de su brío

redentor, armándose caballero de una campaña en pro de su país, a vida o muerte, lanzóse a cabalgar por el anchuroso Montiel de las más crudas realidades del territorio hispano y posesiones ultramarinas.

»Y es gran verdad que no lo hacía por goce y sorpresa de aventuras, aunque buscarlas había de ser tanto como vestir sayal de predicador en una tierra de sordos contumaces; ni hubo tampoco de arrastrarle el interés de satisfacer y colmar propias y represadas ambiciones, que la vida de Joaquín Costa fue siempre un gesto de desdén para toda suerte de honores y beneficios, natural en quien profesó desde la cuna en la orden de una modestia franciscana.

»El recogió la triste herencia de una patria que se desangraba en medio del arroyo, abandonada por sus hijos, empavorecidos bajo el desastre de la labor gubernamental, y tronó su voz rrrón catapultesco como estallido estentóreo de la gran tormenta de su corazón y de su cerebro, emparejados en honda desazón angustiosa, cargados en su dolor y pesadumbre con el peso de todas las desventajas de su España querida; y vibró en aquellas imprecaciones la pretensión de alzar leva de hombres honrados, de patriotas espíritus, almas denodadas que arder supieran en holocausto de una idea, voluntades dispuestas al caudillaje de aquel fiero Prometeo desencadenado, en cuyas entrañas venían hundiendo sus picos todos los gerifaltes de las desolaciones sociales, y en cuyo corazón ardía santo y magnánimo el deseo de redimir a España de una vieja servidumbre, odiada y combatida: la servidumbre política bajo un régimen caduco...

»La personalidad de Joaquín Costa resultaba tan cimera y su carácter moral tan único, que le fue imposible, no ya encontrar lugartenientes que secundasen su cruzada, sino poder tolerar la convivencia con otros caudillos parejos, incapaces de alcanzar la cumbre de sinceridad por él dominada, allí donde su robusta personificación de profeta se erguía vecina de las nubes.

»Lugartenientes los hubo, arriados a él para tomar el pulso a sus iniciativas y proyectos; mas sólo perduraron el tiempo preciso de acreditar creencias de solidaridad con los ideales del maestro, créditos que les permitiera abrirse camino hacia el beneficio cotizable de la traición.»

García Mercadal dibuja lugartenientes que utilizaron la popularidad de Costa para abandonar tan pronto surgieron las primeras dificultades. Es cierto. De las tres figuras que patrocinaron la Unión Nacional —Basilio Paraíso, Santiago Alba y Joaquín Costa, sólo éste tenía un programa inspirado en elevados fines patrióticos, ajenos incluso a la forma de Gobierno. Pero su programa, desgajado del engranaje político y parlamentario, estaba condenado al fracaso. Es posible que tampoco hubiera prevalecido dentro de ese engranaje, al que Costa odiaba hasta la exageración; pero, al menos, una buena parte del país habría tenido a su alcance una bandera y unos hombres dispuestos a sacrificarse por ella y llevarla a la victoria si el éxito les acompañaba. La Unión Nacional, como adivinó con su innato cinismo el conde de Romanones, nació muerta. Santiago Alba, representante de los intereses mercantiles de Valladolid, se ofreció como gobernante al partido conservador, saltando seguidamente a las filas liberales, dentro de las cuales hizo estragos por su osadía y desenvoltura. Basilio Paraíso no fue un aventurero de la política. Como Costa, intervino en aquel movimiento nacional por puro

Apuntes históricos

— CIV —

Por Andrès SABORIT

idealismo, y como Costa se incorporó también al republicanismo salmeroniano; pero sin aportar ninguna preocupación de tipo social que le hubiera atado a las nuevas ideas. Su platónico amor por la República, como síntesis de sus inquietudes, le llevó a ofrecer parte de sus bienes al jefe nacional de la posible conspiración republicana militar, fracasada antes de nacer, y falto de fe para organizar al país contra el régimen responsable de sus derrotas, se recluyó en su hogar, abandonando incluso a Costa, al que por otra parte, era muy difícil seguir. En realidad, ni su estado de salud lo permitía. García Mercadal alude a ello en los siguientes términos:

«Tras la cosecha de desencantos que le había ofrecido en 1900 el fracaso de la Unión Nacional, todavía le quedaron ánimos, a pesar de la desmayada situación física suya, para acudir en abril del año siguiente a la información sobre oligarquía y caciquismo del Ateneo de Madrid; venciendo contrariedades y disgustos redactaría al año siguiente un proyecto de organismo nacional para la implantación de su política, pero aunque la reina regente, siguiendo el consejo de un cardenal, llegó a ofrecer al hijo del labriego el Poder, tuvo que rechazarlo, porque las riendas se le ofrecían con colaboraciones lacayunas ya probadas, impertinentes, y la generosidad caída de las alturas se denunciaba como lazo tendido a quien era sospechado, no como noble paladín de ideales redentores, sino adelantado de propias ambiciones ganosas de satisfacerse.»

Por primera vez figura en estos retazos históricos la intervención de un cardenal aconsejando a la reina regente entregase el Poder a Joaquín Costa. Sin duda se alude al cardenal Cascajares, a quien algunos historiadores llegaron a suponer que ejercía sobre la madre de Alfonso XIII excesivas y peligrosas sujestiones. Tal vez sea cierta la referencia, aunque seguramente se trataría, no de cambiar el rumbo de la política de la Restauración, sino de una baja maniobra, patrocinada con la finalidad de deshonrar una de las escasas figuras del republicanismo en el caso de que su vanidad o su ambición le hubiese llevado a vestir la casaca del cortesano. Si existió el propósito, para Costa, por otra parte, era demasiado tarde el intento.

Dejemos a un lado el prólogo, y tomemos a Joaquín Costa, trayendo a estas columnas sus propios textos. El 19 de noviembre de 1895, como presidente de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo Científico y Literario de Madrid, leyó una conferencia con el título «Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo». Por el tema puede deducirse si Costa se adentró en la

historia de España, incluso en aspectos para nosotros muy interesantes. Como detalle de lo que decimos damos a continuación el siguiente texto de aquella erudita disertación:

«Al tiempo de la invasión de los celtas en España, hacia el año 500 antes de Jesucristo, hubo tribus que no se dejaron avasallar y conservaron por su bien el régimen comunal del suelo. Tal había sucedido con los vacceos en tierra de Campos, según lo explica Diodoro, de Sicilia. Todos los años distribuían el territorio en lotes y los sorteaban entre los pobladores para que los cultivasen individualmente, como todavía hoy en una gran porción del territorio, a saber: los partidos de Sayago, Alcañices y Puebla de Sanabria. Llegado el verano, ponían la cosecha en común, y el gobierno de la tribu proveía de lo necesario a cada cultivador, dándole la parte que le tocaba en el consumo... Tales son los tres momentos culminantes de la guerra viriática, y ciego ha de ser quien no vea en ella la CUESTION SOCIAL dominando y oscureciendo a la política, si es que por ventura existe propiamente cuestión política al lado de la cuestión social, siquiera sea en un segundo término.»

Aquí volvemos a chocar con el pensamiento de Costa. A partir de 1889, en que se reorganizaron en París las fuerzas socialistas, renació la cuestión social, especialmente cuando el proletariado de las grandes capitales invadía las principales arterias, flameando sus rojas banderas el día 1 de mayo. Pero la cuestión social dependía principalmente de la cuestión política. Por eso, el Socialismo internacional proclamó siempre su fidelidad a la toma del poder político, y desde él, iniciar la transformación social. Joaquín Costa, y con él otros hombres de espíritu generoso, nunca lo llegaron a comprender, y sin proponérselo, retrasaron la evolución progresiva de nuestras clases trabajadoras.

En la literatura española hay un personaje estudiado por nuestros más ilustres escritores, siquiera no haya habido unanimidad al deducir sus actitudes en los numerosos episodios en que tomó parte, como por ejemplo, la jura de Santa Gadea, en donde llegó a humillar al rey hasta tres veces. Nos referimos al Cid, de quien Luis Araquistáin trazó un magnífico retrato, conteniendo con otro eminente escritor. Costa, en noviembre de 1878, leyó una conferencia en el Fomento de las Artes, de Madrid, con el tema «El Cid en la epopeya española: su representación política». Por entonces, el Fomento de las Artes era tribuna abierta a todos los pensamientos. En sus salones se fraguaron los lentos progresos de nuestras incipientes organizaciones madrileñas, y por su tribuna desfilaron casi todos nuestros fundadores. Allí se preparó la célebre huelga general de obreros gráficos madrileños de 1882, la primera en esa profesión, que dio la pauta al proletariado español. Seguramente que en 1878, como oyentes, estarían Pablo Iglesias, Gómez Latorre y sus otros camaradas afiliados al Arte de Imprimir, cuya constitución tuvo efecto en 1871. Pero volvamos a Costa, de quien tomamos lo que sigue:

«Es, pues, el Cid en la epopeya española, noble y villano, legítimo y bastardo, hijodalgo e hijo de sus obras, labrador, menestral y guerrero, infanzón y ciudadano, excomulgado y santo, vasallo de un rey y señor de reyes vasallos, príncipe soberano y par de emperador. Lleva la voz de todas las clases y simboliza no la fusión, sino la concordia y armonía entre ellas y la unidad orgánica de la nación. De aquí en gran valor ideal y representativo de nuestro héroe.

Si esa gran idea figurada en él no hubiese abortado, si el hecho hubiese correspondido siempre a ese ideal de unidad entre la monarquía, el pueblo y la nobleza, o siquiera entre estos últimos brazos; si hubieran dado las muestras de sentido político que estaban dando en Inglaterra, no hubieran sido vencidas las Comunidades en Villalar, ni disuelto el estamento de la nobleza pocos años más tarde, ni habría cobrado un desarrollo plebético el poder eclesiástico, usurpando su vil oficio al verdugo y creando el Santo Oficio, ni se hubiera prostituido la realeza, haciéndose absoluta, y no se habría roto la continuidad de nuestra vida nacional, ni nos habríamos rezagado cien años en la marcha progresiva de la humanidad, ni tendríamos nosotros que principiar ahora, faltos de brújula, perdida la conciencia de nuestros destinos, envueltos en ruinas, nuestra propia historia, semejante a aquellos pueblos de Andalucía, arrasados por un cataclismo del planeta, que tienen que edificar desde el cimiento sus hogares, sus plazas, sus escuelas, sus templos, sus consistorios y teatros, como si por primera vez hubiesen desembarcado ayer en las playas de Málaga o Granada, desterrados de su lejana patria.

»He dicho también que uno de los principios políticos que componen el programa del Campeador es la tolerancia religiosa, considerando a los mudéjares como elemento integrante de la nacionalidad española; pues también en esto puedo señalar divergencias. M. Dumas Hilarid, por ejemplo, sostiene en su traducción francesa del poema de «Mío Cid», que este monumento literario, por lo austero, sombrío y feroz del sentimiento religioso, es esencialmente español: respirando continuamente odio y venganza contra los enemigos de la religión cristiana, preludia ya que, si andando el tiempo debe la Inquisición echar raíces en alguna parte con mayor fuerza y energía, será, de seguro, en el suelo donde ha nacido el autor del poema. A mi modo de ver, el distinguido literato se dejó llevar de conceptos aporísticos; usando una frase vulgar, diríamos que se venció a la fuerza del consonante. Sólo un personaje hay en el poema que revela, con mayor o menor intensidad, esos sentimientos, a saber; el obispo don Jerónimo; pero cabalmente ese personaje es francés; los demás, los paladines, genuinamente españoles, se mueven impulsados por el honor, por la necesidad, por el espíritu aventurero, por el provecho o por la patria, nunca por odio que les inspire la religión de los musulmanes. El Cid pone su honra encerrada en dos cajas de arena y la confía a manos de judíos, bajo la fe de un juramento prestado a nombre de Jovat o Jehová; a un réglu musulmán, a quien, hecho prisionero, lo defiende contra el propio soberano Alfonso VI, alegando que es un hijodalgo a quien su vencedor no debe agraviar; ayuda en ocasiones a los moros, ya como amigo y aliado, ya como mercenario; contra los cristianos reconoce el justo derecho con que le acometen y cercan cuando les tala sus huertas y roba sus cosechas; toma el castillo de Alcocer y da libertad a sus moradores, hechos prisioneros, y cuando lo abandona, los moros y moras lloran de pena por su ausencia; en Roma y en París injuria al Pontífice en persona en tales términos, que se hace acreedor a una excomunión. ¿Y es éste el católico feroz y sombrío, en cuya alma se halla en gestación Torquemada?»

Costa ha estudiado cariñosamente la política gubernamental de Aranda y de Campomanes, dos personajes predilectos en sus disertaciones. De «Colectivismo agrario en España» y de «Tutela de pueblos en la Historia» son los textos que finalizan este trabajo. Fíjense en ellos nuestros jóvenes lectores, en especial los que se interesen por los problemas del agro español:

«El nombramiento del conde

(Pasa a la página 6)

Comité de Redaction
de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL-BONCOUR
Suzanne LACORE
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

EN YOUGOSLAVIE : LE CAS MIHAILON

Le professeur Mihailov, de l'Université de Zadar, fait de nouveau parler de lui. Une première fois, il y a quelques mois, il avait été condamné en première instance pour avoir publié un article où il constatait que Staline avait créé des camps de concentration et des camps de la mort avant Hitler. Ce qui est vrai. L'U.R.S.S. était intervenue à Belgrade pour que l'auteur fût condamné. Il le fut, mais avait recouru ; le Tribunal supérieur de Croatie le libéra de l'accusation d'injure à un Etat étranger et le condamna légèrement avec sursis pour avoir attaqué la Yougoslavie à l'étranger. Il était libre et réintégré à l'Université de Zadar.

Il vient de créer un groupe de condisciples pour fonder un journal d'opposition dont le but est de permettre, en Yougoslavie, l'existence de plusieurs partis politiques, c'est-à-dire un régime de démocratie parlementaire avec la pluralité des partis. De nouveau il a alerté l'étranger. La réunion annoncée pour créer un journal d'opposition fut autorisée, mais n'était pas protégée par la police. Mihailov est de nouveau en prison préventive ; une instruction est ouverte contre lui.

Le cas Mihailov, comme le cas Djilas, soulève une série de problèmes importants. J'ai toujours protesté contre les interdictions de parole et de réunion. Je pense qu'un régime démocratique et socialiste doit laisser les oppositions s'exprimer librement. Il y a souvent quelque chose de juste dans les critiques de l'opposition, elle démasque les défauts et les tares d'un régime politique. Aucun régime n'est parfait. La majorité ne doit pas craindre la discussion publique avec les opposants. Les emprisonner, c'est leur attirer des sympathies et en faire des martyrs. C'est une erreur. Je critique donc et condamne la façon dont Djilas et Mihailov ont été traités en Yougoslavie.

Cependant, je suis étonné de constater que notre presse conformiste et très démocratique s'empare de l'affaire Mihailov pour discréditer le régime yougoslave.

Je me souviens qu'au lendemain de la guerre, le conseiller national Emil Arnold fut condamné, en Suisse, pour avoir critiqué oralement son pays à une réunion de journalistes communistes, à Budapest. Il fut condamné à six mois de prison ferme et destitué de son mandat de conseiller national, si mes souvenirs sont exacts. Où étaient

alors ceux qui, aujourd'hui, défendent la démocratie yougoslave ? Ils trouvaient très juste et démocratique de condamner un citoyen suisse qui critiquait son pays à l'étranger. Et que n'a-t-on pas dit contre le Rassemblement jurassien pour avoir alerté la presse française ? On est extrêmement chatouilleux chez nous quand un Suisse critique son pays à l'étranger et plus encore quand il en appelle à l'étranger pour juger et condamner son pays. Djilas et Mihailov ont-ils fait autre chose que mobiliser l'opinion publique étrangère contre leur pays ?

On me dira qu'ils n'avaient pas la possibilité de parler et d'agir librement dans leur propre pays.

Nos autorités suisses ont-elles toujours respecté la liberté de réunion, d'association et de parole, la liberté de créer des partis d'opposition ?

Avant la première guerre mondiale, la Faculté de théologie de l'Université de Neuchâtel m'a interdit de prêcher un sermon sur l'ordre du Conseil d'Etat après l'intervention d'un grand conseiller radical des Brenets, parce que j'avais critiqué le Conseil fédéral dans la question des jeux de hasard et que je prétendais que l'armée n'était pas pénétrée de l'esprit du Sermon sur la montagne : « Aimez vos ennemis... », etc., sermon que la faculté avait approuvé.

Je me souviens que le canton de Neuchâtel m'interdit, en 1931, de parler dans le canton, — arrêté annulé par le Tribunal fédéral — que le Conseil d'Etat vaudois prit un arrêté interdisant aux citoyens Nicola, Tronchet et Humbert-Droz de parler sur tout le territoire vaudois, que les cantons de Neuchâtel et de Vaud ont interdit la réunion des partisans de la Troisième Internationale, en 1919. Je me souviens des interdictions qui ont frappé le Parti communiste dans les cantons de Genève, Vaud, Neuchâtel et Schwytz, entre 1930 et 1940 et que les cinq sièges obtenus démocratiquement par le Parti communiste au Conseil général de La Chaux-de-Fonds ont été « démocratiquement » répartis entre socialistes et bourgeois... selon le système proportionnel trois aux socialistes et deux aux bourgeois. Je me souviens qu'après l'interdiction du Parti communiste suisse, en 1940, j'avais, en qualité de président, adressé un recours aux Chambres fédérales contre cette atteinte à la liberté et que la police fédérale fit chez

moi une perquisition de nuit pour s'emparer des exemplaires de ce recours pour interdire leur distribution aux membres des Chambres fédérales de langue allemande, et que ma compagne, mon fils mineurs, mon chat et moi, nous fûmes emprisonnés au secret pendant un mois pour avoir fait usage d'un droit élémentaire.

Je ne parle que d'une partie de ce que j'ai moi-même vécu, je pourrais en remplir le journal.

Alors, je me dis que ceux qui ont applaudi à toutes ces mesures antidémocratiques qu'ils ont appliquées pour défendre leur régime, sont bien mal venus de dénigrer la Yougoslavie parce qu'elle prend des mesures que je condamne comme j'ai condamné celles que furent prises en Suisse « pour défendre le régime ».

Quant au problème posé par Mihailov de l'introduction d'un régime parlementaire à plusieurs partis en Yougoslavie, je pense qu'il vaut la peine de le traiter à part, car l'abstention grandissante des électeurs et électrices et leur aversion à l'égard des partis politiques, posent de graves problèmes à la démocratie. Il faut se demander sérieusement s'il n'y a pas d'autres formes de démocratie que le parlementarisme actuel et la lutte des partis pour des places plus que pour des principes. La démocratie parlementaire actuelle n'a de démocratique que le nom et la forme. Le contenu est loin d'être démocratique aussi bien dans les démocraties parlementaires que dans les démocraties populaires.

Je regrette que Mihailov et ses amis aient choisi le moment précis où la Ligue des communistes de Yougoslavie liquide l'appareil étouffant de la police pour tenter d'engager la Yougoslavie dans la voie d'une démocratie parlementaire copiée de l'Occident. Son action risque bien de renforcer les résistances bureaucratiques de ceux qui défendent la police et ses méthodes. Rankovitch doit s'être réjoui de cet appui inattendu lui permettant de dénoncer l'utilité de son appareil policier et le danger d'un glissement vers la démocratie bourgeoise. Au lieu d'être un moteur vers de nouvelles formes de démocratie, Mihailov et ses amis jouent le rôle de frein. Ils ne regardent pas en avant, mais en arrière, vers le régime des partis dont la démocratie souffre en occident.

J. HUMBERT-DROZ.

PLANIFIÉ DANS LA LIBERTÉ

par Jean-Claude ROUTIER et Claude LEFEBVRE

La planification est à l'ordre du jour. De multiples articles, réunions et colloques lui sont consacrés. L'idée de planification n'avait pas bénéficié dans le passé d'une telle publicité. Il semble que le thème de la planification soit l'un des rares qui permette la réunion, sinon l'union, de personnalités ou de mouvements qui s'opposent dans d'autres domaines. En ce sens, la planification risque de devenir un mythe, intouchable et inviolable.

Il faut dépassionner et désacraliser un débat qui, pour être fécond, doit rester clair. La planification n'est qu'une technique de prévision et de gestion de l'économie. Même démocratique la planification n'est pas une idéologie et elle sera de moins en moins une idée politique. Elle ne peut servir de machine de guerre contre les institutions actuelles. Tout simplement, la planification peut être démocratique mais ne peut l'être dans un Etat totalitaire. Il faut donc instituer un système de planification qui

n'interdise pas le maintien et le renforcement de la démocratie.

Le Socialisme suppose la démocratie. La technique est socialiste, car le Socialisme est fondé sur le développement économique et le progrès social. Depuis longtemps on a tenté, avec un inégal bonheur, de marier l'égalité avec la liberté. Les idéaux sociaux ont progressé sans que leurs promoteurs aient toujours bénéficié de leur promotion.

L'exécution d'un plan dans un régime démocratique soulève toute une série de problèmes capitaux pour la démocratie économique et le Socialisme. La démocratie économique suppose que tous bénéficient des résultats de l'effort planifié collectif. Le problème du partage des fruits de l'expansion est fort mal résolu dans la situation actuelle. Des catégories sociales entières sont laissées dans le dénuement.

La démocratie suppose que tous les citoyens participent à la conception et à l'élaboration du plan. L'efficacité suppose que

tous participent à son exécution. La démocratie économique s'installe dans un dialogue permanent entre les instances du plan et les citoyens. Information réciproque mais participation réciproque à « l'ardente obligation ». Le rôle de l'opinion est essentiel dans une démocratie moderne. La citoyenneté économique exige la formation et l'information des citoyens dans les domaines économiques et sociaux. La démocratie politique est fondée sur le bulletin de vote, et l'erreur de Lénine a été d'ignorer la puissance du suffrage universel. La démocratie économique est fondée sur la formation économique et social du citoyen, qui sera l'antidote d'une technocratie à la Burnham.

On conçoit que les rapports entre la planification et la démocratie soient l'objet d'études et de confrontations. Mais la démocratie est un idéal, alors que la planification n'est qu'une techni-

(Pasa a la página 7)

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la página 5)

de Aranda para la presidencia del Consejo de Castilla por consecuencia del famoso motín de Madrid, vulgarmente de Squilache (marzo de 1776) — propagando a provincias con algún dejo de hostilidad a las clases acaudaladas y pudientes—, no significó «una mera sustitución de personas, sino un cambio de política». (Danvila, «Reinado de Carlos III», página 402: «Los sucesos que se originaron en las provincias por el mal ejemplo que había dado Madrid, no adquirieron carácter político, sino más bien SOCIALISTA, luchando la plebe contra la clase acomodada») El período de reformas inaugurado el día 12 de abril de dicho año, si breve por la duración, distinguíose por su intensidad y más aún que por esto por haber acertado a marcar los derroteros que se imponían a la política española para redimir de su atraso y de su servidumbre a la nación en la persona de sus clases más numerosas y hacer de ella otra vez miembro vivo y activo de la comunidad europea. Aquella simpatía fervorosa por los humildes y desheredados que caracterizaba al insigne prócer aragonés y al ciclo de filántropos reformistas acaudillados por él ; sus ardientes y generosos anhelos de bien y de progreso, que les inclinaron desde el primer instante al lado de las mejores causas sociales; su plan de escuelas de primeras letras, gratuitas para los pobres; el seguro obligatorio de los obreros mediante montepíos que habían de sustituir a las cofradías gremiales, para alivio de la orfandad y de la vejez; sus repartimientos de tierras a los senareros y braceros del campo, antes que a los hacendados; sus diputaciones de barrio para socorro de jornaleros pobres sin ocupación; sus personeros del común, designados por sufragio popular; su afición a las libertades de la antigua Constitución aragonesa; sus colonizaciones andaluzas; sus canales de navegación y de riego; sus contadurías de hipotecas, precedente inmediato del régimen hipotecario vigente; sus medidas para la extinción de las rentas provinciales y el establecimiento de una contribución única; la Ordenanza general para el reemplazo del Ejército; su pensamiento de autonomía y permuta de los virreinos americanos; su política antimilitar y de neutralidad de canal intermarítimo para unión del Contábrico con el Mediterráneo; toda esa obra maciza, tan prosaica en la apariencia, tan llena de sabiduría y de ardor generoso en la realidad, encierra más que UN programa, EL programa a que la nación debiera haberse abrazado como a su lábaro, y en cuya ejecución, rectificado tal vez el criterio, colmadas las lagunas, mejorado el detalle, allanados con arte y paciencia los estorbos tradicionales, debieran haber puesto el alma entera los estadistas, las clases gobernantes, el poder público, desde la funesta caída del «partido aragonés» hasta el día de hoy...

«Veinte días llevaba de Gobierno el conde de Aranda, cuando se expidió la real provisión de 2 mayo de 1776, por la cual —en consideración a la notable decadencia que padece la labranza en estos reynos, y a ser conforme a la natural justicia el que se repartan entre todos los vecinos de los pueblos sus tierras baldías y concejiles, por el derecho que cada uno tiene a ser arrendatario de ellas, además de la preferencia que dicta la equidad a favor de los braceros y pejujaleros que carecen de tierras propias— acuerda generalizar a toda la provincia de Extremadura cierta providencia que había adoptado y ejecutado en se reducido círculo, con la mira de favorecer a las clases pobres, el corregidor intendente de Badajoz; y en sus consecuencias, manda que todas las tierras labrantías propias de los pueblos y las baldías o concejiles que se raspiesen o labrasen en

dicha provincia en virtud de real facultad, se dividan en suertes, se tasen por labradores peritos y «se repartan entre los vecinos más necesitados, atendiendo en primer lugar a los senareros y braceros que por sí o a jornal puedan labrarlas, y después de ellos, a los que tengan una canga de burros y labradores de una yunta, y por este orden a los de dos yuntas con preferencia a los de tres, y así respectivamente; que los diviseros o concesionarios de tales suertes han de cultivarlas por sí, sin que les sea lícito subarrendarlas; y que las licitas y se den a otro vecino aquellos que las subarrendaren o las dejaren eriales dos años seguidos, y de igual modo, los que se retrasaren otro tanto tiempo en el pago de la pensión. Tal es, en sustancia, la parte dispositiva de aquella memorable ley, dada sólo para Extremadura. En los años siguientes reiteró el Consejo por otras dos que llevan la fecha de 12-29 noviembre 1767 y 18 marzo 1768, haciendo extensivo el beneficio del repartimiento primeramente a Andalucía y la Mancha y después a todo el reino...

«Ya he insinuado antes que el pensamiento del Consejo no prosperó; que aquellas leyes no llegaron a encarnar en la realidad nacional, y que, salvo casos de excepción, las cosas siguieron como antes. A dos causas, principalmente, se debió el fracaso: una, que la reforma dispuesta por ellas tenía enfrente a la opinión activa del país, representada por la plutocracia provincial, en quien estaba vinculado el Gobierno de los concejos y de quien exclusivamente dependía la ejecución; otra, la absoluta falta de capital mueble y semoviente que padecían los senareros y trabajadores del campo y que habría exigido tratar los repartimientos con el mismo criterio que se estaba aplicando a la colonización, en la cual no se daba a los pobladores solamente la tierra, sino, que, además, se les proveía de casa, aperos, semillas, ganados, ropa, bastimentos...

«Contra el derecho estatuido y a despecho de todos los imperativos de la equidad natural y de la religión, los potentados de los pueblos excluían por malas artes a los pobres de los repartimientos temporales de tierras concejiles que se hacían periódicamente, como asimismo de los arrendamientos de propios; para remediarlo, discurrió el Consejo un repartimiento definitivo, conforme a reglas fijas; pero este repartimiento habían de hacerlo las mismas justicias y capitulares que venían haciendo aquéllos. ¡Los mismos negros que tenían encadenada a su servicio a la plebe campesina eran los encargados de romper por su propia mano las cadenas! El Consejo giraba en un círculo vicioso.»

En el mismo círculo vicioso en que, por desgracia, se movió Costa, olvidándose de que lo fundamental era cambiar la orientación POLITICA de la nación española, para que, después, esa nueva orientación cambiara de raíz, si era posible, la configuración económica del país. Pero leyendo a Costa nuestros jóvenes lectores no perderán el tiempo; al contrario, aprenderán a orientar con acierto sus pasos en la honda y trascendental renovación agraria que necesita España desde hace varios siglos.

Ginebra, agosto, 1966.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
Roger SOUTON
12, Cité Malesherbes. Paris-9
C. C. P. 18 535 08 — Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
23-30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

ESPIGANDO LA PRENSA

EN ESTOS CALORES del mes de agosto seguimos con atención las voces aisladas de algunos comentaristas de la prensa española. No llega con regularidad a nuestras manos dicha prensa. Sólo de cuando en cuando un «ABC», un «Ya» o un «Pueblo» hace presencia en estas latitudes. Los cronistas y comentaristas habituales de dichos periódicos parece que están de veraneo en las playas de moda —Benidorm, Marbella, Torremolinos— disfrutando, con el sol y los turistas extranjeros, de esa paz que el franquismo les ha proporcionado después de matar un millón de españoles, hacer de España varios Gibraltares —Torrejón de Ardoz, Cádiz, etc.— y paliar en mucho los ataques antisoviéticos inspirados por el centinela de Occidente, justificando, así, la entrada en España de «turistas» rusos que halagan como a pariente rico que está dispuesto a aflojar la bolsa. (Lease pactos comerciales, culturales y relaciones diplomáticas, según propone y desea el periódico «Ya»). Quedan en la brecha informativa los periodistas que de una manera u otra, se preocupan de lo que, en definitiva, interesa más a todos los españoles: el porvenir político-social de la patria. A esto queremos referirnos hoy.

Pasó el escándalo producido por el artículo publicado en «ABC» del día 21 del mes de julio próximo pasado, firmado por don José Ma Anson. Este señor, en borrachera tomada en una cena el 24 de junio (onomástica del pretendiente Juan de Borbón) moja su pluma en la espuma del «champagne» de aquella cena y va produciendo erupciones —mejor sería decir regüeldos— en forma de párrafos periodísticos que pretenden ser nada menos que la meditación serena y la preocupación desinteresada de un español sin odios, sin rencores y sin venganzas, para demostrar que lo que le conviene a España es «una Monarquía para todos». Y salta de Bélgica a Suecia y de Holanda a Inglaterra para hacer la demostración —si es que hiciera falta, según él— de que la institución monárquica es la veladora de las libertades cívicas, la propulsora de una verdadera justicia social, la que encarna, mejor que otras instituciones, el bien común de una nación. Y, claro, esa «Monarquía para todos» es, ni más ni menos, la que «encarna» el dicho pretendiente Juan de Borbón. Se le olvidó al señor Anson, referirse a la monarquía griega, que esa sí ha «encarnado» con los borbones. Bien instruidos por los parientes helénicos, estamos seguros de que volverían a hacer la felicidad de los españoles, como la hicieron sus antepasados Fernando VII, Isabel II, Alfonso XIII sin contar los que se creen legítimos (¡ay!, ¡ay!, ¡ay!) reyes de España.

Pasó, como decimos, el turbilión producido por el citado artículo.

Los baños de mar habrán puesto normal la cabeza del señor Anson, y a estas horas tal vez esté reflexionando sobre aquella elegante manera que tiene el «ABC» de desentenderse de lo que se dice en sus columnas. «Los artículos firmando sólo reflejan la opinión de sus autores». ¡Vaya Pilatos!

Con todo, el «ABC» va publicando opiniones firmadas por sus autores. Esta vez es don Dario Valcárcel.

Este señor Valcárcel (otro español sin odios, sin rencores ni venganzas) contesta a otro que en el periódico «Pueblo» del día 3-8-66 publica un artículo —que no hemos podido leer— titulado «Temor a las resurrecciones» y de la Monarquía como instrumento. Del artículo-contestación del señor Valcárcel es este párrafo que nos ha gustado tanto, y se ajusta tanto a nuestra manera de pensar que lo recomendamos a todos nuestros lectores. Dice así:

«A ti y a mi nos gustaría trabajar en paz, respirar un aire seguro de justicia, mirar sin temor al cielo despejado y ganar al

cabo de cada jornada unas horas para vivir nuestra propia vida. (...) Yo se que tu vocación, como la mía, como la de millones de españoles, es vivir en paz, trabajar en paz y en paz rendir cuentas al final, como una piedra pequeña, pero entera, bien encajada en la larga muralla del esfuerzo humano. Pero insistimos: dentro de la verdadera paz que sólo alienta en la justicia.» ¿Hay párrafo más hermoso? Pues aún continúa líneas más abajo: «Pisamos un terreno común: queremos que este país sea un país serio, en el que la pasión campe a sus anchas por bosques acotados, en el que la razón ocupe su atalaya. (...) Queremos limpiar este país de abusos, de intereses bastardos, de tópicos y subjetivismo. Queremos librarle de esos silencios cómplices que se sostienen unos a otros, apoyados por la espalda. Queremos que la luz penetre hasta los resquicios más oscuros... Queremos en fin, jugar de frente y cantarle las cuarenta al lucero del alba, si es que se tercia y la ocasión es obligada.»

¿Quién de esos millones de españoles que cita está contra eso? ¿Quién no rubricaría con su firma esos párrafos que son todo un programa de humano convivir? Pues bien; el señor Valcárcel —se nos olvidaba decir que tiene menos de treinta años— lo echa todo a rodar cuando afirma, en el mismo artículo, que «la Monarquía que está sobre el tapete en 1966 está —en el plano de los planteamientos igual que en el plano ideológico— todavía más lejos de la España de 1922 que, pongamos por caso, de la España de 1945». (El subrayado es nuestro).

De manera que ¿la Monarquía de 1966 está más cerca de la España de 1945 que de la España de 1922? Entendemos Monarquía sin sufragio universal, sin Parlamento, sin partidos políticos, sin intervención directa del pueblo, sin responsabilidad ministerial, sin fiscalización de la oposición; con grupos capitalistas de presión, con censura de prensa, con la Enseñanza en manos de las Congregaciones religiosas, con latifundios, con nobleza y aristocracia de sangre, con Universidad sometida al capricho de un ministro, con Sindicatos verticales, con policía sobornada y criminal, con tribunales parciales... que todo esto es «estar más cerca de 1945 que de 1922» ¡Buena es la Monarquía que nos «sugiere» — que le sugiere al periodista de «Pueblo» — el señor Valcárcel! Claro que si el periodista de «Pueblo» —y otros— le responden, el «ABC», otra vez como Pilatos, se lavará las manos diciendo que de los artículos con firma sólo son responsables sus autores. Los hay cínicos.

J. de RAVALET.

« Los proletarios han de capacitarse todo cuanto puedan, conociendo bien el estado de sus respectivas industrias, las relaciones de estas con el mercado internacional, los progresos que hayan hecho en otros países y todo lo que les permita intervenir con acierto en el desenvolvimiento de las mismas. » — Pablo IGLESIAS.

« El buen socialista abraza y defiende sus ideales no sólo por sentimiento y espíritu de protesta contra las injusticias sociales, sino por reflexión y convencimiento profundo, lo que vigoriza su espíritu de abnegación y sacrificio para soportar, estoicamente, los atropellos e injusticias del régimen actual, y fortalece su voluntad, a fin de hacer frente y vencer las innumerables dificultades y obstáculos que le salen al paso en la lucha política de todos los días. »

« El buen socialista no se enervane con los cargos que desempeña, por muy elevados que sean, ni menosprecia al compa-

NOTAS

¿Una solución?

¿QUIEN PODRA NEGAR que la situación política en España es cada día más volcánica? Sólo los que tienen la yesca encendida en la mano, y que pueden provocar el incendio, niegan la evidencia. Ahí está el número extraordinario de la revista carlista «Montejurra» glorificando la «tradicción» del movimiento carlista. Y lo que es peor y más significativo, dispuestos a continuar la lucha por el «reestablecimiento» de la legalidad monárquica. Es la rama borbónica que se dice legitimista. Los otros monárquicos, los alfonsinos —que no liberales y constitucionalistas— creían que todo estaba arreglado con aquel plebiscito del año 1947. Pero las cosas no se presentan como suponían el señor Pemán y unos cuantos más, con aquello de los gestos y los guiños. Hay problema y hay exaltación guerrera. Los alfonsinos dicen que antes que la República, el diluvio. Los carlistas dicen también que antes que los alfonsinos, la guerra.

Es verdad que el plebiscito de 1947 —hecho con los recursos de prestigitador— declara que España es un Reino. Falta ahora designar quién encarne ese Reino, con las tan sobadas, por traídas y llevadas, Leyes Fundamentales. Dicen ellas que tendrá que ser un príncipe de sangre real y español.

Por lo que se ve, todavía no hay príncipe español de sangre real que tenga las condiciones establecidas en dichas Leyes Fundamentales. Una de ellas es la de mayoría de edad. ¿A qué edad tienen mayoría los príncipes españoles? ¿A qué edad pueden gobernar? A los trece años fue apta para gobernar la reina Isabel II. Su hijo Alfonso XII tenía unos años más que ella cuando un golpe militar —el de Sagunto— le declaró apto para la gobernación de España. Su nieto, Alfonso XIII, desde el día que nació era rey. Como no podía desplazarse desde la teta al Trono y desde el Trono a su madre para que hiciera las veces de su augusto hijo, pues parece que tenía esta señora ciertas dotes de gobernanta.

Ningún hijo y ningún nieto de Alfonso XIII, al parecer, han alcanzado la mayoría de edad, y por esto seguramente, tampoco han alcanzado la sabiduría que un príncipe que se precie de serlo debe tener para ser coronado rey. Mientras tanto el «Caudillo de la Cruzada» suple el puesto de rey. Lo que demuestra que no es tan necesario, como se dijo, que para ser rey de España tenía que reunir las condiciones antedichas.

Un gallego con sangre roja (tal vez tirando a negra), con sabiduría relativa, cumple, al decir de sus paniaguados, a las mil maravillas el oficio de rey. Que no se nos venga después alabando las altas virtudes y los pro-

fiero modesto; al contrario, lo aprecia y respeta.»

« El buen socialista no es infalible, se equivoca como todos los hombres; pero reconoce su error y lo rectifica sin sufrir mortificación alguna en su amor propio. »

LARGO CABALLERO

« El buen socialista no habla ni escribe para halagar a la clase obrera, sino para convencerla, exponiéndole la verdad, aunque no le guste. »

LARGO CABALLERO

« La sola idea del despotismo es el desprecio del hombre, del hombre vacío de su humanidad, y esta idea tiene sobre muchas otras la ventaja de corresponder al mismo tiempo a una situación de hecho. El despota no ve a los hombres más que despojados de su dignidad. » — MARX.

fundos conocimientos que han de adornar al príncipe que ha de ser rey

Pese a carlistas y alfonsinos parece que todo está arreglado ya. Sólo falta el detalle, que incumbe al Caudillo, de declarar «apto para el servicio» a un príncipe. ¿Príncipe? Por de pronto, en la lista de aspirantes sale un conde de mal agüero, eso de la boina, para ser rey de España.

Po. Eliseo Iborra

tratado en un acto público, tocado con la boina roja. Parece ser que algunos de sus ascendientes ya hicieron lo mismo. Y parece ser, también, que es signo de mal agüero, eso de la boina, para ser rey de España.

Se nos dirá, para refutar esta observación nuestra, que el general Franco cuantas veces lo cree conveniente se toca con boina roja y que está gobernando ya treinta años. Sí, pero sólo es general. De lo que se trata aquí —de lo que se trata en esas Leyes Fundamentales— es de la sangre real que el general Franco no tiene, que nosotros sabemos, y no es príncipe, por lo que se ve. No vale engañarnos, ni que nos engañen.

En eso que llaman historia contemporánea española (en vez de historia eran historietas de alcoba) hubo un extremeño que «llegó» a príncipe y gobernó más que el rey titular. Se llamó este



Eliseo IBORRA.

LÉRIDA

(Viene de la página 8)

Bria, han sido acusados ante el tribunal eclesiástico de Lérida «de delito colectivo de difamación grave» y «de injuria personal por escrito a la autoridad eclesiástica». Entre otras penas el fiscal eclesiástico reclama contra ellos, «a la vista del escándalo producido entre los fieles y el clero de esta diócesis y el perjuicio causado a las almas, que se les prohíba el ejercicio del sagrado ministerio, por los menos en la parroquia y en el lugar en que cumplen actualmente este ministerio». En su carta, los curas se refirían «a la parte sana del clero que no actúa o que se calla por temor de las represalias, es decir, de las «purgas» repetidas, de la diócesis de Lérida.»

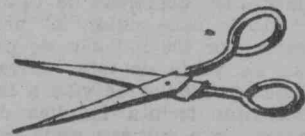
Madrid, 24 de agosto.

«Los hechos denunciados por los cuatro curas corresponden perfectamente a la realidad» afirman los agricultores de los be-

neficiarios de Lérida, en un comunicado a la Prensa.

En su comunicado, los agricultores expresan su reconocimiento a los cuatro firmantes y agradecen al obispo que busque la solución del problema conforme a las exigencias conciliares.

Las ochocientas treinta familias han constituido un grupo sindical de colonización para estudiar la compra de las tierras de los beneficiarios. Los expertos han redactado un informe sobre el valor de la propiedad. El grupo sindical de colonización evalúa actualmente lo que puede ser, en toda justicia, deducido de la suma pedida en razón de las importantes mejoras hechas en estas tierras. Entonces podrían hacer una oferta de compra a los beneficiarios.



Planifier dans la liberté

(Viene de la página 6)

que de gestion de l'économie nationale. L'identification de la planification à la démocratie est un leurre qui limiterait la première et restreindrait la seconde.

La planification suppose un pouvoir. Si ce pouvoir est démocratique, la planification peut l'être aussi. Mais sans pouvoir il n'est point de plan. L'aspect politique est déterminant et aucune technique, si parfaite soit-elle, ne saurait le remplacer ni le dépasser.

La planification, comme la technique, est d'essence socialiste. Elle marque la transformation de la société, et sa commune accep-

tation exprime les progrès de la socialisation. Agissant profondément sur les structures, la planification ne réagit pas encore fortement sur la vie politique et intellectuelle. Pourtant la société planifiée présente ses caractéristiques propres qui peuvent mettre en cause les habitudes et les idées reçues.

Nos concepts habituels ne sont plus adaptés aux temps modernes, à la démocratie planifiée en particulier, et notre action souffre de cette inadaptation. Il faut imaginer l'aménagement de structures politiques et sociales qui permettent à la planification, dans une économie de relative abondance, de poursuivre la réalisation de l'idéal socialiste.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honneusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Como en plena Edad Media

Escandaloso caso en la diócesis de Lérida

UNA CARTA ABIERTA, escrita por cuatro sacerdotes de la diócesis leridana, denunciando el propósito, por parte de los doce capitulares del cabildo, de vender unas extensas tierras recibidas en legado hace siglos, y de venderlas en perjuicio de los numerosos aparceros que, gracias a su trabajo, habían contribuido a mejorar notablemente la propiedad, ha servido para poner de manifiesto los extraordinarios privilegios, herencia de una tradición medieval, que continúan gozando ciertos miembros del clero español.

El legado en cuestión hace que los doce canónigos figuren entre los más ricos terratenientes no sólo de Cataluña sino de la Península.

Los beneficios —de los cuales existe todavía en España una decena de ejemplos— son supervivencias de legados hechos por señores de la Edad Media en provecho de comunidades de beneficiarios. En compensación de tales legados, los beneficiarios debían decir varias misas anualmente por la salvación de las almas de los propietarios difuntos.

Ante la magnitud del escándalo el obispo de la diócesis se ha visto obligado a dar a la publicidad una nota, tratando de explicar, a su manera, las cosas. Pero antes arremetió, por vía disciplinaria, contra los cuatro sacerdotes de referencia. Y ya sabemos lo que esto quiere decir, dada la merecida fama de que, en el riguroso manejo de las vergas disciplinarias, goza el prelado leridano. Y dada, por añadidura, la mentalidad de montaraz medievalismo que acredita tan cumplidamente en su desastrosa intervención en Vaticano II.

Por lo pronto, y en espera de la información prometida por el obispo, «una vez concluidas las formalidades actualmente en curso», la convicción íntima de la gente es ésta: que si los cuatro sacerdotes no hubieran intervenido para denunciar el hecho, las cosas habrían seguido un muy otro derrotero.

Para información de nuestros lectores, a este respecto, reproducimos las tres crónicas enviadas al diario «Le Monde», de París, por su corresponsal en España.

Madrid, 17 de agosto.

LOS DOCE CANONIGOS beneficiarios de Lérida intentan vender 3.400 hectáreas de tierra que, desde hace siglos, les pertenecen, por 400 millones de pesetas. La venta de estas tierras dejaría sin medios de vida a las ochocientas treinta familias de aparceros que cultivan estas tierras desde hace más de treinta años y que no tienen el dinero para comprarlas.

«Este gesto compromete a todo el clero y a la comunidad cristiana de Lérida», han escrito en una carta abierta cuatro curas de la diócesis: los RR.PP. Máximo Casanovas, Manuel Domingo, José Marco y Lázaro Bria. De fuente cercana al obispo de la diócesis, Monseñor Del Pino, se sabe que, ha sido abierta contra ellos una instrucción por el tribunal eclesiástico de Lérida.

«Nuestra carta no obedece en nada a resentimientos personales, sino que responde solamente a una voz del concilio: «Servir», afirman los firmantes del documento.

«No pueden los beneficiarios de Lérida repetir el gesto del conde de Sástago, quien, recientemente, ha distribuido unas 4.000 hectáreas de tierra a los campesinos que las trabajan?», se preguntan los fieles.

Gracias a estas tierras, los canónigos de Lérida son los más ricos de España. Los impuestos pagados por esta propiedad agrícola alcanzan 4 millones de pesetas. Los doce beneficiarios perciben una renta anual de 7 millones de pesetas.

Según la carta de los cuatro curas, la situación actual es la siguiente: en 1936, los beneficiarios firmaban con los aparceros un contrato de compra-venta, habiéndose evaluado las tierras en un millón de pesetas, pagaderas en diez años. Los campesinos pagaron la primera letra. Pero, cuando vino la guerra civil, estas fueron incautadas por el Gobierno republicano. Terminada la guerra, los beneficiarios declararon que el contrato de compra-venta se hallaba pura y simplemente anulado. En febrero de 1966, los beneficiarios anunciaban la venta de estas tierras, reclamando a los aparceros una suma de 400 millones de pesetas. Estos se negaron a pagar ese precio, declarando, primeramente, que ya habían pagado en 1936 una primera letra, y, en segundo lugar, que si esas tierras habían cobrado valor, era gracias a sus trabajos durante treinta años.

«Se asegura que los beneficiarios —escriben los cuatro curas— se han dirigido a varios bancos, con vistas a hipotecar la propiedad por los 400 millones de pesetas que los aparceros no han podido pagar. Los beneficiarios podrían así declararse insolventes, y los bancos se convertirían en propietarios de las tierras.»

De este modo, podrían ser despedidas ochocientas treinta familias de las tierras que están cultivando.

Los curas justifican así su carta, por un espíritu de justicia, pues «la fertilidad de la tierra se debe al trabajo de los pobres». Consideran que es pura usura pedir por ella 400 millones de pesetas. Y finalmente estiman que el mantener un contrato de aparcería durante centenas de años, renovable cada tres años, con el cobro anual de 7 millones de pesetas, va contra la justicia social.

También se quejan del escándalo, pues, «los propietarios del cabildo de la catedral de Lérida gozan de bien triste fama, sufriendo la mayoría de nosotros, curas de la diócesis, las críticas duras y sin piedad».

También arguyen razones pastorales: las ochocientas treinta familias y los doce mil habitantes de los pueblos donde viven se hallan profundamente des cristianizados. La razón de esta des-

afección es debida, «según la propia confesión, muy a menudo repetida, de estos campesinos, al trato recibido por sus dueños, los beneficiarios, en quienes esperaban encontrar un testimonio vivo de las palabras de Cristo.»

Los curas terminan esta «denuncia profética» afirmando: «Nuestra carta responde a la esperanza de las gentes simples del pueblo; por otra parte, sabemos que será bien recibida por la parte sana de nuestro clero, que no se agita o se calla por miedo de represalias, de las «purgas» repetidas de la diócesis de Lérida, y tiene un sentimiento de desesperanza ante la inutilidad de tantas promesas y tantos esfuerzos perdidos».

Madrid, 22 de agosto.

«El informe de los curas que trata de la venta de las tierras de los beneficiarios de Lérida es falso en sustancia. Las tierras serán cedidas a los campesinos siguiendo la orientación y el espíritu del concilio», afirma un comunicado de la oficina de prensa del obispado de Lérida.

El obispo indica: «Se ha juzgado oportuno ceder estas tierras, propiedad de los beneficiarios, a quienes las han cultivado hasta ahora. Esta cesión se hará siguiendo las mejores normas pastorales. Una vez concluidas las formalidades actualmente en curso, los estudios y las negociaciones amistosas, será redactado, para que sirva de ejemplo y de testimonio al público en general un informe, al que se le dará la publicidad necesaria». Y el comunicado precisa: «Cuando estén enteramente terminadas las gestiones y después de haber salvado la letra y el espíritu de quienes, en otros tiempos, hicieron donación de sus tierras a los beneficiarios, se destinará una gran parte de lo que quede a obras apostólicas y sociales».

Monseñor Del Pino había obtenido del Vaticano el permiso para vender estas tierras. La venta de los bienes de las comunidades de beneficiarios está en principio prohibida, salvo dispensa de Roma. Hasta el 25 de julio, fecha en que los cuatro curas escribieron su carta abierta, los beneficiarios no habían comunicado su intención de ceder las tierras a quienes las trabajan.

Los cuatro sacerdotes, los RP Máximo Casanovas, Manuel Domingo, José Marcos y Lázaro

(Pasa a la página 7)

La brillante carrera política de P.-H. SPAAK

Paul-Henri Spaak, qui se retire maintenant de la vie politique, naquit le 25 janvier 1899 à Schaerbeek, près de Bruxelles. Il était le fils d'un juriste qui écrivait aussi des pièces de théâtre, des poèmes et qui devait finalement devenir directeur de l'Opéra de Bruxelles. Sa mère était la fille et la sœur de deux hommes d'Etat libéraux belges, Paul Janson et Emile Janson. Elle-même appartenait au Parti socialiste et fut doyenne d'âge du Sénat belge, où elle était entrée en 1921 comme première femme député. L'un des frères de Spaak est comédien, l'autre directeur de théâtre. Spaak, lui-même, fit de brillantes études. Pendant la première guerre mondiale, il se fit enrôler dans l'armée belge en falsifiant son âge, mais il passa ensuite deux ans dans un camp de prisonniers allemand.

APRES LA GUERRE

Il étudia le droit à l'Université de Bruxelles, obtint sa licence et entra en 1921 au barreau. Après de nombreuses années d'activité comme avocat et comme expert des eaux et forêts de la ville de Bruxelles, il se tourna vers la politique du ministre socialiste du Travail. En 1932, il fut élu à la Chambre et entra déjà en 1935 comme ministre dans le cabinet van Zeeland. En 1936, il était pour la première fois ministre des Affaires étrangères. En mai 1938, il forma lui-même un cabinet, dans lequel il conserva son portefeuille des Affaires étrangères, de même que dans le cabinet suivant de Pierlot (4 septembre 1939). Ses efforts pour maintenir la Belgique en dehors du conflit restèrent vains. Après la capitulation belge de mai 1940, Spaak se rendit à Londres, où il arriva en octobre 1940, avec le gouvernement Pierlot, via Paris et Vichy.

APRES LA LIBERATION DE LA BELGIQUE

En septembre 1944, Spaak entra au pays, où il fit partie du cabinet van Acker, de février 1945 à janvier 1946, comme vice-premier ministre. En janvier 1946, lors de la première réunion de l'ONU aux USA, il présida l'assemblée. Il participa ultérieurement à de nombreuses réunions de l'ONU. Après les élections belges de février 1946, Spaak forma lui-même un cabinet purement socialiste, mais de courte durée.

Dans le cabinet suivant de Huysmans, il était de nouveau ministre des Affaires étrangères, et lorsque ce cabinet démissionna, le 19 mars 1947, il redevint président du Conseil et ministre des Affaires étrangères. A fin juillet 1949,

se produisit une crise de gouvernement, longue de plusieurs semaines, due à la question royale, et au cours de laquelle il abandonna la direction du cabinet Spaak marqua en juillet 1950 le déroulement ultérieur de la crise de son influence décisive sur son évolution et sur l'abdication de Léopold III.

Immédiatement après la seconde guerre mondiale, Spaak s'était révélé un ardent défenseur des « Etats-Unis d'Europe ». C'est déjà pendant la guerre qu'il projeta l'alliance belge - hollandaise - luxembourgeoise et posait ainsi.

LA PREMIERE PIERRE DU BENELEX

En août 1949, il devint président de l'Assemblée consultative du Conseil de l'Europe à Strasbourg, mais renonça à sa charge deux ans plus tard pour protester contre la tiédeur des gouvernements intéressés à l'unification de l'Europe. Il joua ensuite un rôle déterminant dans la création de l'Union minière des six pays de la « Petite Europe », dont il fut le président de 1952 à 1954. Spaak intervint aussi pour la création d'une armée européenne. C'est lui qui, plus tard, entreprit les négociations sur le Marché commun et sur la Communauté de l'Euratom et fit tout son possible pour la réussite de ces deux organisations supranationales.

Dans le cabinet van Acker du 23 avril 1954, il reprit la charge de ministre des Affaires étrangères jusqu'en mai 1957, lorsqu'il fut appelé au secrétariat général de l'OTAN, en remplacement de Lord Ismay. Il renonça à ce poste en février 1961. Spaak était un ardent défenseur de l'idée d'élargir l'OTAN vers une union politique efficace. En avril 1961, Spaak redevint ministre des Affaires étrangères, alors que le problème congolais attirait de plus en plus son attention particulière. Il le resta encore dans le cabinet Harmel du 28 juillet 1965, malgré l'échec de la coalition lors des élections, cabinet qui ne fut formé qu'après huit semaines de crise et qui reconduisit la coalition. C'est lors de la chute du cabinet Harmel que se termine sa carrière ministérielle.

Ces dernières années, Spaak est constamment intervenu avec de nouveaux plans pour une union politique de l'Europe. Cependant, il insistait lors de chaque projet sur la nécessité de la présence de la Grande-Bretagne, idée qui se heurta à l'opposition de de Gaulle. En automne 1964, il fit une nouvelle proposition tendant à instituer une collaboration politique des pays de la CEE. En mars 1965, en vue de la prochaine conférence des ministres des Affaires étrangères des pays de la CEE sur l'union politique, Spaak proposa la création d'un « Conseil des sages » de trois membres pour doubler le Conseil des chefs de gouvernement.

(« Berner Tagwacht »)

Traduction : J.-P. METRAL.

LOS SOLDADOS DE ALEMANIA PUEDEN SER MIEMBROS DE LOS SINDICATOS

A raíz de las negociaciones entre el sindicato alemán de los servicios públicos, afiliado a la Federación sindical alemana D. G.B., y el ministro de la Defensa, han sido acordados los derechos sindicales a los soldados regulares del ejército de la República Federal Alemana. El sindicato no solamente ha obtenido el derecho para los soldados de afiliarse a un sindicato, sino también el de reclutar sus miembros en los cuarteles. Un soldado que esté sindicado puede recibir hasta doce días de vacaciones pagadas para participar a reuniones sindicales.

Los monárquicos de «solera» y la cara del Caudillo

La mentira sigue siendo un tópico en la prensa franquista. El atrevido y demagogo director de «Pueblo» miente cuando afirma en reciente artículo («Alta tensión») que la guerra civil no fue «resuelta por convenio o pacto, sino por victoria»; miente porque él sabe bien, y si no lo sabe debe aprenderlo, que la guerra terminó, no por un pacto que aceptase la tiranía, sino por un convenio que intentaba recordar a los franquistas el respeto que merecen los vencidos. Naturalmente, es pecar de inocencia esperar que el paquidémico director de «Pueblo» recuerde hechos o circunstancias que retraten, al régimen en sus justas y meritorias cualidades.

Sin embargo, descubre siempre algo de lo que huele mal bajo la aparente tranquilidad del régimen franquista. Por ejemplo, nos informa o, mejor dicho, nos

confirma una vieja verdad: «Los monárquicos de solera, no los otros, se pasan el día ensalzando a la institución (la monarquía), pero luego se miran hacia sus cosas y dicen: que dure esto, y se pasan el día explorando la salud de Franco, preguntando la cara que tiene a todos los que le ven ¡Es natural!».

¡Y tan natural! Los monárquicos «de solera», ¿no pertenecen al grupo de los sublevados, al sindicato de explotadores de la Cruzada? Mientras la Cruzada sea rentable no tienen prisa en restablecer en España su preciosa y vieja monarquía. ¿Para

qué? Jamás han gozado de tantas seguridades ni de tantas garantías para conservar sus latifundios, sus privilegios y ser respetados hasta en sus inmoralidades.

Pero... He ahí que todo tiene un pero. Viven inquietos, preguntan, exploran la «salud de Franco, preguntado la cara que tiene a todos los que le ven». Y la cara del Caudillo ya es verde, tiene color de cadaverina, huele a difunto, tiene cara de visperas de extremaunción... He ahí lo grave, lo inquietante para los explotadores de la Cruzada, ya sean monárquicos de solera, de nuevo cuño o presidencialistas.

Están inquietos porque se hicieron a la ilusión de que Franco duraría siempre y que no era menester pensar en el futuro. Pero el futuro es inevitable (verdad de Perogrullo).

